

IBERC4  
TORREÓN



# Acequiñas

AÑO 26 Invierno 2023  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

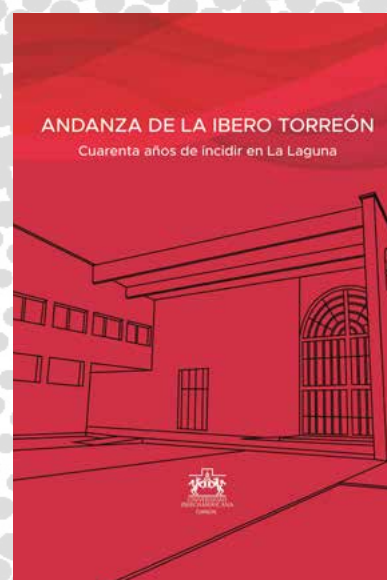
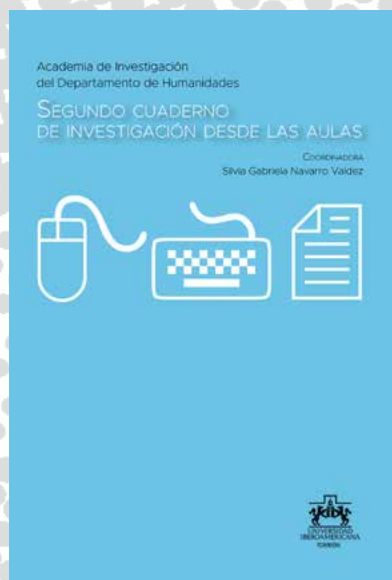
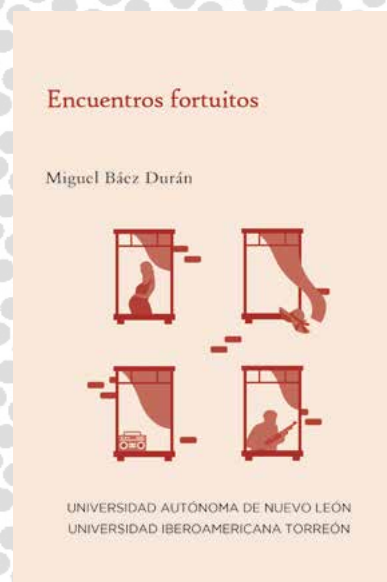
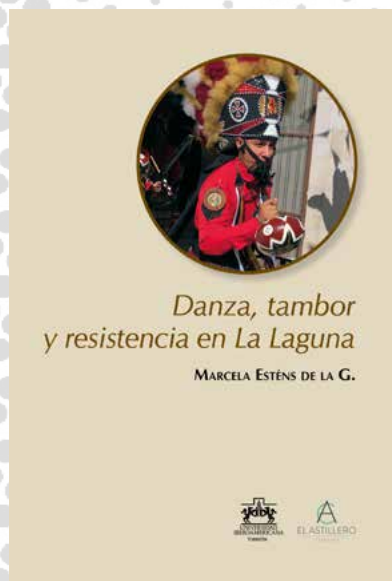
REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

92

*La realidad como  
horizonte epistemológico*

*La Laguna frente a la alteridad*

+ ensayo, reseña, crónica



**EDICIONES Y COEDICIONES  
RECIENTES GESTIONADAS  
POR EL CENTRO  
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA  
TORREÓN**

INFORMES:  
[jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx)

Número 92, agosto-diciembre de 2023

## Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño  
Rector

Armando Mercado Hernández  
Director General Académico

Gustavo Antonio González Castañeda, SJ  
Director General del Medio Universitario

Zaide Patricia Seáñez Martínez  
Directora de Investigación y Posgrado

Jaime Muñoz Vargas  
Revisión y edición



Edición Invierno 2023. Octava época, año 26. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:  
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx)

- 2 Editorial
- 3 **La realidad como horizonte epistemológico**  
Juan Luis Hernández Avendaño
- 9 **Itinerario y contenido de *Andanza de la Ibero Torreón***  
Eiko Gavaldón Oseki
- 12 ***Andanza de la Ibero Torreón: cuatro décadas de frutos***  
Jaime Muñoz Vargas
- 14 **Investigación, incidencia y vinculación**  
Zaide Patricia Seáñez Martínez
- 17 **Presentación del *Segundo cuaderno de investigación desde las aulas***  
Silvia Gabriela Navarro Valdez
- 19 **La Laguna frente a la alteridad**  
María Sol Galoviche
- 26 **Cuatro de la serie *Cuadernos del taller***  
Laura Elena Parra / Claudia Rivera / Claudia Guerrero / Andrés Rosales
- 30 **Afortunada coincidencia con *Encuentros fortuitos***  
Mariana Ramírez Estrada
- 33 **María, la más mía**  
Juan Pablo Neyret
- 38 **El hombre de las gafas enormes**  
Diego Muñoz Valenzuela



LUIS ROGELIO MUÑOZ nació en Gómez Palacio, Durango, en 1962. Estudio en la escuela Normal y fue profesor de Ciencias Sociales del sistema federal en secundaria. Estudió la maestría y el doctorado en Pedagogía. Practica la fotografía como actividad lúdica y profesional en diferentes medios impresos y digitales como *Brecha*, *Yo Deportivo* y *Acequias*. En 2015 obtuvo el primer lugar en el certamen de fotografía convocado por el Instituto Municipal de la Mujer de Torreón. Desde 2004 a 2023 fue responsable del blog Noti-SNTE de la Sección 35 de maestros en la Comarca Lagunera de Coahuila. [luisrogelio@gmail.com](mailto:luisrogelio@gmail.com)

# Editorial



Desde agosto de 2022 la Ibero Torreón comenzó un periodo de celebraciones que duraría un año. El motivo fue su aniversario cuarenta, y por ello durante más de doce meses fueron organizadas actividades que recordaran cuatro décadas de trabajo e incidencia en la comunidad. Fue pues un lapso de reconocimiento al trabajo realizado, es verdad, pero más de énfasis en lo pendiente, en lo futuro, que siempre será desafiante.

Como acto relacionado con la recordación del cuadragésimo aniversario, la universidad preparó un libro conmemorativo en el que participaron numerosos integrantes de nuestra comunidad. Las páginas introductorias fueron escritas por Juan Luis Hernández Avendaño, nuestro rector. Son también las que abren este número 92 de *Acequias*, y, junto con ellas, dos de los textos leídos en la presentación del libro que asimismo está disponible gratuitamente, en formato PDF, dentro de la web institucional.

En esta nueva salida, última de 2023, nuestro espacio ofrece variados materiales. Zaide Patricia Seáñez articula un resumen del trabajo realizado en el doctorado en Investigación de Procesos Sociales, y en él destaca varios de sus logros más salientes, es decir, las investigaciones nacidas en su seno. Luego, el prólogo al último libro editado en 2023 por la Ibero Torreón, el *Segundo cuaderno de investigación desde las aulas* coordinado por Silvia Gabriela Navarro Valdez, obra que recoge trabajos de investigación y asentamiento de resultados de alumnas y alumnos.

“La Laguna frente a la alteridad” es el título del extenso comentario firmado por María Sol Galoviche, exalumna de intercambio oriunda de Argentina. En sus páginas recorre y comenta *La casa del dolor ajeno*, libro cuyo tema se vincula al genocidio antichino perpetrado en Torreón en la segunda década del siglo XX. Viene después una pequeña muestra de los *Cuadernos del Taller*, trabajo editorial del Taller de periodismo de opinión.

Mariana Ramírez, exalumna de la Ibero Torreón, comparte un comentario sobre *Encuentros fortuitos* (UANL-Ibero Torreón, 2023). Por último, dos colaboraciones llegadas de lejos. De Argentina, “María, la más mía”, de Juan Pablo Neyret, sobre María Kodama, quien falleció en marzo de 2023; y del chileno Diego Muñoz Valenzuela la crónica “El hombre de las gafas enormes”, sobre Salvador Allende a 50 años del golpe en Chile.

Que las venideras páginas les sean interesantes y gratas.

# La realidad como horizonte epistemológico

Juan Luis Hernández Avendaño

Introducción del libro conmemorativo *Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidencia en La Laguna*, disponible gratis en PDF en <https://www.iberotorreon.mx/publico/pdf/libro-40-aniv-Ibero-Torreon-oct2023.pdf>.

## Juan Luis Hernández Avendaño

Ciudad de México, 1970. En su adolescencia se formó como agente de pastoral en la parroquia jesuita del Cerro del Judío (CDMX). Licenciado en Ciencias políticas y Administración Pública por la UNAM (Medalla Gabino Barreda). Maestro en Sociología por la Ibero CDMX. Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1995, ha sido docente en universidades de México, América Latina y España. Fue Coordinador de Pastoral Universitaria y de ARU en la Ibero CDMX, así como Director de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Ha colaborado durante 14 años en la Ibero Puebla, como Director General Académico, Director del Departamento de Ciencias Sociales, rector interino y profesor investigador. Fundador de la Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad, presente en siete universidades de América Latina, el Caribe y España. Ha participado en cientos de conferencias y paneles en México y el extranjero. Desde 1998 participa en la generación de opinión pública con artículos y entrevistas para medios locales, nacionales e internacionales. Ha publicado libros en México y España. Es co-creador del método de Aprendizaje Situado, mismo que la SEP de Puebla ha adoptado como política educativa para este sexenio. Desde 2015 es asesor y colaborador de la Escuela Social del Episcopado Latinoamericano. Actualmente es rector de la Ibero Torreón. [juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx](mailto:juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx)

Las primeras cuatro décadas de la Universidad Iberoamericana Torreón —la universidad jesuita en La Laguna— han sido ocasión propicia para agradecer a Dios tanto bien recibido en este caminar universitario con poco más de 12 mil egresados originarios de los principales estados del norte de México y que, con su presencia profesional en todo el mundo, dignifican a su alma mater y la retroalimentan con respecto a los senderos que habría de recorrer para seguir respondiendo con pertinencia y educación de calidad a los signos de los tiempos.

Las universidades jesuitas en el mundo tienen muchos documentos inspiradores, pero hay uno en particular que es altamente apreciado en los últimos tiempos, denominado La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía. Este documento fue publicado en 2015, y se difundió en todas las universidades jesuitas de los cinco continentes. En el segundo párrafo de este texto aparece citado Ignacio Ellacuría, a quien denomino el rector mártir:

El 16 de noviembre de 1989, en la Universidad Centroamericana del Salvador, los padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López, junto a dos mujeres que trabajaban en su comunidad, Elba Ramos y Celina Ramos, fueron asesinados por su compromiso con la paz durante la guerra que asolaba El Salvador. El P. Ellacuría había querido convertir la universidad en una institución que defendiera a las mayorías pobres; un compromiso que aquellos hombres y mujeres pagaron con su vida. Las universidades de la Compañía tienen en ellos a sus propios mártires debido a su compromiso por la “justicia que brota de la fe”.

Ignacio Ellacuría ha pasado a formar parte de aquellos mártires jesuitas que inspiran actividades educativas y, sobre todo, que nos animan a pensar que la universidad se debe a nuestra realidad. El rector mártir nos dice en algunos de sus textos, principalmente en sus Escritos universitarios, que responder a las exigencias de la realidad automáticamente exige de la universidad un permanente acto creador que implica una gran capacidad intelectual colectiva, pero fundamentalmente un gran amor a las



mayorías empobrecidas y vulnerables, un indeclinable fervor por la justicia social y un cierto coraje para superar los ataques o incomprensiones a las universidades que en nuestro contexto histórico configuran su quehacer desde la libertad de cátedra y el compromiso de fe y justicia.

Nuestra universidad, parafraseando a Michel de Certeau, quiere compartir los desafíos de este tiempo, hacernos cargo de lo que implica la expansión de la violencia criminal en nuestro país, el debilitamiento sostenido del estado de derecho, la vulneración preocupante de

los derechos humanos, la persistencia de la pobreza y la desigualdad, el consumismo voraz basado en fabricar necesidades que en realidad son innecesarias, la depredación del territorio por parte de agentes económicos abusivos, el tráfico de personas y las migraciones transnacionales, los efectos del cambio climático, el vaciamiento de sentido de muchos jóvenes y la confusión de la posverdad.

Frente a esta realidad, la universidad jesuita se configura como una respuesta al “mal común” con educación situada y transformadora. El anterior Superior General de la Compañía de Jesús, Pe-

ter Hans Kolvenbach, lo dice en estos términos:

Parafraseando a Ignacio Ellacuría, pertenece a la naturaleza de toda universidad ser una fuerza social, y es nuestra particular vocación como universidad de la Compañía asumir conscientemente esa responsabilidad para convertirnos en una fuerza en favor de la fe y de la justicia. Todo centro jesuita de enseñanza superior está llamado a vivir dentro de una realidad social y a vivir para tal realidad social, a iluminarla con la

inteligencia universitaria, a emplear todo el peso de la universidad para transformarla. Así pues, las universidades de la Compañía tienen razones más fuertes y distintas a las de otras instituciones académicas o de investigación para dirigirse al mundo actual, tan instalado en la injusticia, y para ayudar a rehacerlo a la luz del Evangelio (Universidad Iberoamericana, 2001).

Esta inspiración es la que ha movido y mueve a la Ibero Torreón. Este libro recoge los testimonios de egresados de diferentes licenciaturas, profesiones y disciplinas que dan cuenta de innumerables proyectos de incidencia que a lo largo de 40 años nuestra universidad ha generado en la Comarca Lagunera, uniendo la docencia y la investigación con la necesidad de tocar los principales problemas del contexto para ofrecer soluciones desde las ciencias, las humanidades y las artes.

La pandemia de la Covid-19 ha trastocado los proyectos educativos en su manera tanto de concebirse como de ejecutarse. Le ha venido bien a los actores educativos esta interpelación porque está suponiendo perfilar mejor la respuesta en torno al por qué y para qué se necesita una universidad en este tiempo. En nuestro 40 aniversario como universidad en el norte de México nos hacemos cargo de recoger nuestro caminar, reforzar nuestras apuestas y convicciones en el presente y asumir con alegría, firmeza y entusiasmo la incertidumbre del siglo XXI con una educación que se cocina a fuego lento en los siguientes ejes transversales: la calidad académica, rigurosidad cognitiva, profundidad epistemológica; la pedagogía ignaciana y el aprendizaje

situado; la proyección y la incidencia social; la Ibero Torreón como ágora pública; la espiritualidad ignaciana que da sentido de vida.

### **Calidad académica: rigurosidad cognitiva y profundidad epistemológica**

La mudanza emergente de la educación a los entornos virtuales de aprendizaje, en el contexto de la pandemia, desvelaron la agudización de la superficialidad. El regreso a los entornos presenciales, pero con el complemento de la educación híbrida o virtual, significa un desafío a las universidades que creemos que no se puede sostener un proyecto educativo sin rigurosidad académica y profundidad epistemológica.

En este sentido será muy importante seguir fortaleciendo los ambientes de mutua exigencia entre profesores y alumnos, ligar las evaluaciones al aprendizaje logrado y aplicado, ampliar los contornos del pensamiento crítico, hacer más uso del método comparado. La rigurosidad cognitiva bebe de todo lo anterior y también se alimenta de todo aquello que era la base del homo sapiens, es decir, la lectoescritura. En la era de la inteligencia artificial, parece mentira, sigue siendo vital que los aprendices universitarios lean y escriban bien, dominen el arte de la palabra, la argumentación y la contraargumentación, así como expandir su capacidad cerebral para almacenar información con sentido.

La profundidad epistemológica se nutre de la investigación, de los proyectos de campo, del aprendizaje situado, del mapeo de problemáticas del contexto que supongan una interpelación a la profesión o la disciplina en clave de conocimientos aplicados. La profundidad epistemológica supo-

ne crear conocimiento nuevo, hablar de los silencios sociales, visibilizar lo que está oculto, generar alternativas de bienestar, vincular el conocimiento a la vida cotidiana.

La calidad académica es la prioridad número uno en nuestra prospectiva al 2032, y seguiremos insistiendo en ello.

### **Pedagogía ignaciana y aprendizaje situado**

En 1551 emergió el colegio romano como la primera gran apuesta educativa de la Compañía de Jesús. Para entonces, el Modelo Educativo Ignaciano se componía de cuatro claves: la iustitia (el recto gobierno de los asuntos públicos), la utilitas (la utilidad del aprendizaje en la vida cotidiana), la humanitas (el conocimiento al servicio de las necesidades de la persona) y la fides (la fe en un Dios que es Padre y que quiere que sus hijos tengan vida, y vida en abundancia).

En el siglo XXI la educación jesuita bebe de la tradición pero también lee los signos de los tiempos actuales. Hoy queremos que nuestros alumnos sostengan cuatro ces: competentes, conscientes, compasivos, comprometidos. Las cuatro claves del siglo XVI convertidas en cuatro aprendizajes para el siglo de la incertidumbre. Pero para conseguir estos aprendizajes aplicados se requiere echar mano de nuestra pedagogía, la pedagogía ignaciana que en la Ibero Torreón concretamos en el Aprendizaje Situado.

El aprendizaje situado es un proceso cognitivo-conductual que permite a un sujeto aprehender la realidad de su entorno para entenderlo epistemológicamente y afirmarlo en la realidad con conocimientos aplicados (Díaz-Hernández, 2022). A través de cuatro pasos (partir de la realidad, análisis y reflexión, resolver en común, comunicar y transferir) este

método busca vincular más enfáticamente la teoría con la práctica, trabajar con problemas reales, estudiar casos del contexto, destematizar para avanzar a la problematización.

Así pues, el aprendizaje situado es aprender desde, con y para la realidad con lo que la docencia, la investigación y la vinculación se convierten en las dimensiones universitarias que hacen posible una universidad que es buena noticia para la ciudad o la región donde se encuentra.

### **La proyección y la incidencia social**

No hay calidad académica sin incidencia social y no hay incidencia social sin calidad académica. En estos primeros 40 años de vida, la Ibero Torreón tuvo una presencia universitaria en varios ejidos de la Comarca Lagunera, intervenciones en barrios periféricos con violencias, aportes en la era de la inseguridad y el crimen organizado.

Festejamos nuestro 40 aniversario con seis ejes de incidencia que potencian el conocimiento y lo irradian hacia la comunidad lagunera y más allá. Estos ejes de incidencia son agua, migrantes/desaparecidos, fortalecimiento del poder judicial, gobernanza metropolitana, recto gobierno de los asuntos públicos e innovación tecnológica para mejorar la vida

En el tema del agua, mediamos como universidad para que se llevara a cabo el megaproyecto de Agua Saludable que construye el gobierno federal, así como la construcción de casas del agua con aliados estratégicos con la finalidad de eludir el problema del arsénico en el vital líquido. En los siguientes años habremos de darle seguimiento a los contenidos de una agenda de gobernanza hídrica en La Laguna.

Sostenemos junto a la parroquia jesuita de San Judas Tadeo una casa de migrantes, un oasis para quienes han recorrido cientos de kilómetros enfrentando todo tipo de peligros. Acompañamos a madres y padres de familia cuyos hijos e hijas han sido desaparecidos, así como a madres con hijas víctimas de feminicidio. Acompañar a la población vulnerable es una de nuestras preferencias apostólicas y lo seguiremos haciendo, como dijera el papa Francisco, porque hoy más que nunca el cristianismo es atender al herido del camino.

A través de un examen general de conocimientos y otro práctico, nuestra Ibero contribuyó para que el Poder Judicial de Coahuila recuperara la carrera judicial y se pudieran consolidar las posiciones de jueces, magistrados, secretarios y notificadores por sus méritos en los ámbitos laboral, penal, familiar, mercantil y civil. Fortalecer a uno de los tres poderes constitucionales del estado de Coahuila ha sido un honor y una gran responsabilidad.

Pero también en este tema del recto gobierno de los asuntos públicos la Ibero Torreón fue la única universidad del estado que invitó a los candidatos a la gubernatura de Coahuila a dialogar con los estudiantes en un formato de respeto conducido por ellos mismos. Posteriormente en Ibero TV tuve oportunidad de entrevistar a cada uno de los cuatro candidatos para saber qué tipo de políticas públicas quieren implementar en la entidad si el voto los lleva al poder. Este ejercicio se enmarca en la necesidad de acercar a los votantes información de calidad que les permita sufragar más allá de filias o fobias.

La gobernanza metropolitana es una urgente tarea para la Comarca Lagunera. En 1911 un tranvía recorría las ciudades

de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, y hoy, empezando la tercera década del siglo XXI, el proyecto del Metrobús sigue parado. La Ibero Torreón ha sido sede de innumerables congresos, foros y talleres tanto locales como nacionales para detonar políticas y marcos jurídicos que permitan a esta zona metropolitana avanzar en bienestar. El que nuestro coordinador de Arquitectura haya sido elegido presidente del primer Consejo Ciudadano de Desarrollo Metropolitano habla del compromiso que tenemos para mejorar las condiciones de esta región.

Finalmente, nuestra universidad ha proseguido con el legado jesuita de hacer de la ciencia un aliado para mejorar la vida de las personas y las sociedades. La revolución tecnológica que vivimos y que seguirá desarrollándose en los próximos años, la apreciamos como una oportunidad ética y una necesidad práctica. En este sentido, nuestro departamento de ingenierías construyó una aplicación para informar a la población en general de la Comarca Lagunera sobre la radiación solar, en tiempo real, con la finalidad de prevenir el cáncer de piel y hacer recomendaciones de cuidado si se tiene que salir a la calle con radiación alta. La tecnología al servicio de las personas y no al revés.

### **La Ibero Torreón como ágora pública**

En tiempos de polarización, que supone el envenenamiento de la conversación pública, nos parece de vital importancia ofrecer un espacio de diálogo y construcción de acuerdos entre actores que piensan distinto o tienen diferentes intereses frente a los problemas de la realidad. Nuestra universidad está siendo en este tiempo una de las ágoras públicas más robustas y amplias de La





Laguna. Actores gubernamentales locales y nacionales, cámaras empresariales, luchadores y movimientos sociales, entidades eclesiales y religiosas, entre otros sujetos, han pedido reunirse, sesionar, discutir o construir en nuestro plantel, en nuestras aulas, en nuestros auditorios.

La Ibero Torreón reivindica así que no nos interesa tener un sesgo partidista o un compromiso político o social con alguien en particular. Nos interesa apasionadamente el bien público y favorecemos abiertamente iniciativas ciudadanas que buscan la paz, la justicia, los salarios justos, la sustentabilidad, los derechos

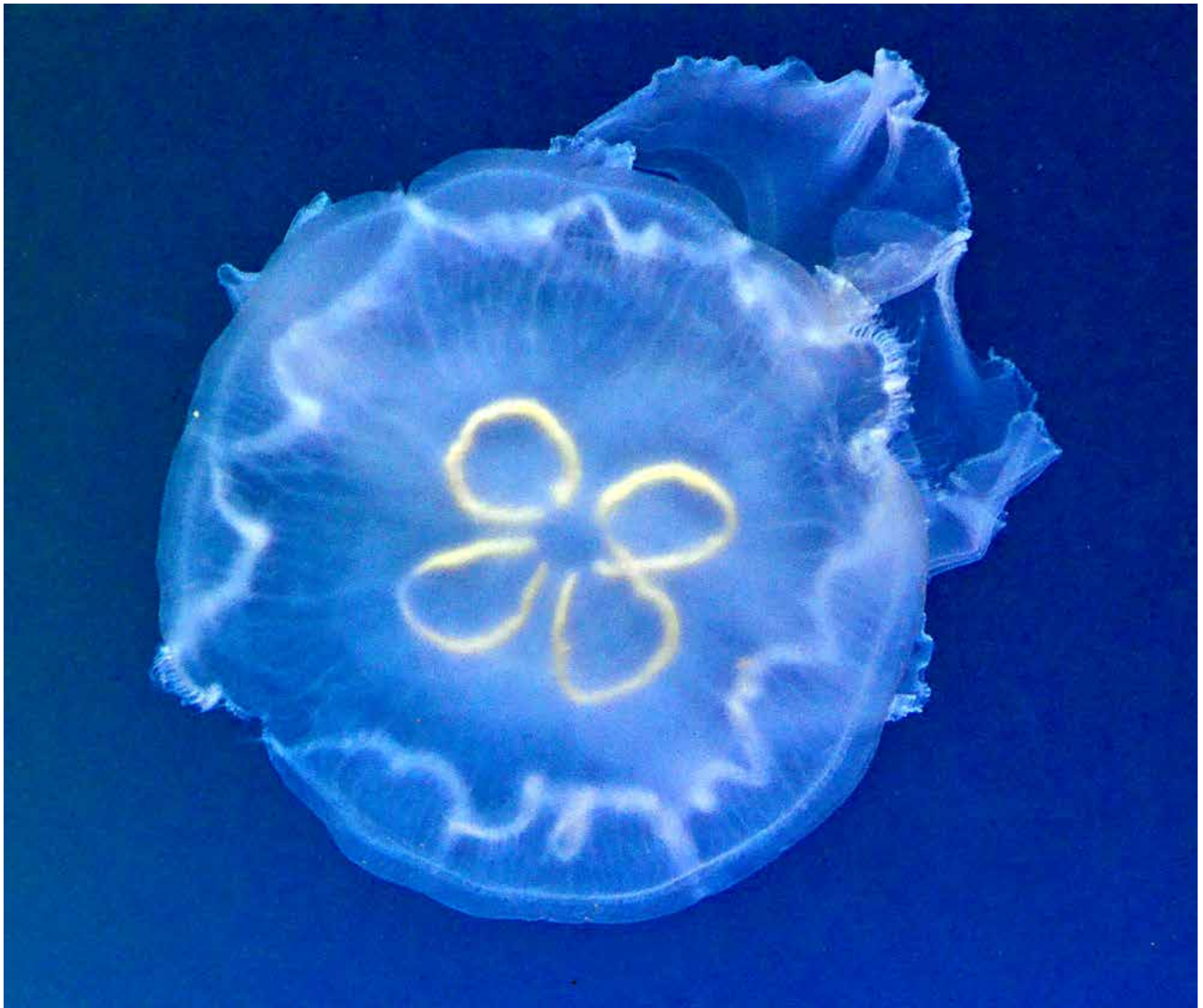
humanos, entre otros muchos bienes públicos. Nuestra Ibero está abierta a que se hable de todo con respeto y se escuchen todas las voces, siempre con el deseo de mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable.

### **La espiritualidad ignaciana que da sentido de vida**

El mayor regalo que nos legó Ignacio de Loyola son los Ejercicios Espirituales, un camino de interiorización para descubrir qué nos pide el Padre Dios en este momento, en esta época, en este tiempo personal y social. La espiritualidad igna-

ciana es una enorme posibilidad para que las personas se encuentren a sí mismas. En tiempos de emergencias en torno a la salud mental y emocional, en tiempos de personas, sociedades y relaciones rotas, la espiritualidad ignaciana es un bálsamo para recuperar y recuperarse como sujetos, para salir del vacío, para reponer fuerza en medio del fragor de esta sociedad del cansancio.

Esta espiritualidad permite conocer más y mejor al Dios de Jesús y facilita el diálogo entre quienes creen en Dios y quienes no, entre quienes se asumen católicos y quienes no. Hemos compro-



bado una y otra vez que cuando los jóvenes se animan a dar el paso de conocer y experimentar la espiritualidad ignaciana son jóvenes que sostienen una religión sana, una experiencia de Dios que les anima a ser hombres y mujeres capaces para los demás. Este es el gran tesoro que tiene y alimenta a la Ibero Torreón en particular y a las universidades jesuitas en general, y por ello estamos convencidos de que nuestro papel de educadores, desde una perspectiva de ofrecer sentido de vida, es hoy más urgente que nunca.

En suma, la realidad es horizonte y faro epistemológico de la Ibero Torreón por el eje fe-justicia que los jesuitas

han decidido sostener como su carisma congregacional y porque la educación jesuita desde el siglo XVI ligó el conocimiento al bienestar personal y social.

En nuestros 40 años de caminar universitario, la Ibero Torreón, la universidad jesuita en La Laguna, recoge con alegría y gratitud lo que nos heredaron tanto jesuitas como bienhechores, profesores, alumnos y exalumnos. Heredamos uno de los campus más hermosos de México que asimismo hemos convertido ahora en uno de los más sustentables del país. Nos legaron un modo de proceder que relanzamos al 2032 en nuestra prospectiva con la

finalidad de crear nuevas licenciaturas y posgrados, modernizar nuestras condiciones de posibilidad, profundizar en nuestra calidad académica y ampliar los ámbitos de incidencia social.

Todo ello lo hacemos confiando en que el Dios de Jesús nos acompaña y nos ilumina en el camino, no exentos de problemas, obstáculos y tensiones, pero en la fe de que nuestra educación apunte una geopolítica de la esperanza, es decir, una presencia territorial que sea buena noticia para nuestros vecinos, para nuestros coetáneos y para todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que amen al ser humano.

# Itinerario y contenido de *Andanza de la Ibero Torreón*

Eiko Gavaldón Oseki

Texto leído en la presentación de *Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidencia en La Laguna*, celebrada el 20 de octubre de 2023 en el Gimnasio Auditorio Pedro Arrupe, SJ, de la Ibero Torreón.

## Eiko Gavaldón Oseki

Tapachula, Chiapas, 1973. Es comunicóloga, maestra en administración y doctora en Investigación de Procesos Sociales por la Ibero Torreón. Académica de tiempo completo desde 1999. Actualmente es directora del Departamento de Humanidades de la Ibero Torreón. Participa desde 2011 como investigadora del campo estratégico Modelos y Políticas Educativas del Sistema Universitario Jesuita en el proyecto *Valores Sociales*. Ha estudiado las identidades regionales en relación con la violencia; así como el fenómeno del fútbol como generador de identidad y la problemática de la migración. Algunas publicaciones de su autoría son *Torreón, otra ruta hacia el sueño americano* (UA de C y Atemporía) y *Por lógica, porque soy lagunero: los aficionados al Santos Laguna* (Universidad Iberoamericana Ciudad de México). Coordinó el libro conmemorativo *Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidir en La Laguna*.

eiko.gavaldón@iberotorreon.edu.mx

**B**uenas tardes. Gracias docentes, estudiantes, colaboradores, egresados, familiares, amigos de la universidad y comunidad universitaria de la Ibero.

Gracias, Jaime, por tus palabras que recogen el esfuerzo de muchas personas que pusieron trabajo arduo, y, sobre todo, mucho cariño en la elaboración de este libro.

Me siento muy honrada de participar en esta presentación no sólo por lo que significa recoger 40 años de la historia de la universidad, sino por haber vivido más de la mitad de ésta y coordinar por segunda ocasión una edición conmemorativa de aniversario.

En todos los sentidos, este es un libro colectivo. El Comité Editorial representó a todas las áreas académicas y educativas (Delia Méndez, Luz María López, Graciela Pérez, Gustavo González, SJ, Jaime Muñoz y su servidora); en él fuimos hilando todas las decisiones que construyeron esta obra editorial, desde cuáles eran los temas de mayor incidencia social? y quiénes eran las personas más indicadas para escribir sobre ellos, así como la selección de egresados que aquí se presentan.

Haber invitado a Iván Hernán Benítez es uno de los grandes aciertos del Comité, pues con su mirada periodística y cultural, Iván logró captar la esencia de nuestros egresados y egresadas.

Estoy segura de que serán atrapados por las imágenes y la sección de hitos que recoge acontecimientos importantes de la memoria colectiva de los colaboradores de más de 25 años en la Ibero. Muchos de estos acontecimientos no aparecen en los informes oficiales, pero sin duda marcaron el rumbo de la universidad.

Quisiera focalizar mi participación para hablar sobre los egresados. 40 egresados para representar los 40 años de vida de nuestra institución.

Todos y todas fueron propuestos y seleccionados por el Comité Editorial por reflejar los valores de la universidad, y tomaron en cuenta lo siguiente:

Que fueran reconocidos por sus pares por sus atributos profesionales y personales.

Que su trayectoria estuviera apegada a la ética profesional.

Que hubieran demostrado una postura crítica ante la realidad y ser respetuosos de la dignidad humana.



Muchos de nuestros egresados cumplen con estos criterios, por lo que esta es una pequeña muestra de cómo la universidad sigue incidiendo a través de ellos.

En las respuestas que ofrecieron las y los 40 egresados podemos leer claramente ocho argumentos coincidentes sobre aquello que la Ibero les dejó como una impronta.

El primero es la responsabilidad social. Melchor Cadena, Jesús Álvarez Nevárez, Jorge Willy, Javier Jiménez, Dante Elizalde y Marcela García Peña hablan de que la Ibero Torreón les enseñó a buscar el compromiso con el otro, la idea de trascender haciendo algo por la comunidad. También les enseñó a impactar positivamente con

las acciones y no quedarse en buenos deseos.

El segundo argumento es el liderazgo al estilo ignaciano. Jeannette Celina Perales, Isidro Papalotzi, Arleth Leal, Gerardo Ibarra, Clara Garnier y Kuizón hablaron en sus entrevistas acerca de experiencias que les llevaron al límite para guiar con creatividad y pasión a otros, con proyectos que hoy se distinguen por ser innovadores y con el corazón puesto en el bien común.

El tercero es mostrar entendimiento, a ser compasivos desde el amor al prójimo. Ana Laura Alcalde, Yezka Garza, Olga Margarita Alvarado y Juan Manuel González son egresados que en su quehacer diario reflejan el respeto a la dignidad humana, atendiendo situaciones

y grupos que hoy ponen a prueba todo su ser, y sus entrevistas reflejan cómo la universidad les preparó para ello.

El cuarto argumento común es la congruencia que aprendieron a través de sus experiencias en la Universidad. Juan Pablo Alemán, Marlene Talamantes, Óscar Rodríguez, Francisco Javier Cabrera, y María del Carmen Reyes García expresan anécdotas y recuerdos de aquellas personas que dejaron huella en su formación. De este modo aprendieron formas de proceder, de compartir con los demás aquello que les mueve a actuar en consecuencia.

El quinto tiene que ver con la conciencia adquirida. María Teresa Rodríguez, Luis García, Fabiola Favila, Salvador Castañeda y José Guillermo

Thompson muestran en sus respuestas cómo desarrollaron un pensamiento crítico que motivó su crecimiento y el poner en acción aquello que piensan y sienten para servir al prójimo.

Como sexto argumento coincidente, aprendieron que la creatividad es un bien que se pone al servicio de los demás. Jenny Salcido, Paulina Meza, Cecilio Secunza, Georgina Martínez y Pamela Cervantes nos cuentan historias fascinantes de cómo la creatividad es un arma para resolver conflictos, proponer soluciones alternas y comunicar en nuevos escenarios.

El séptimo es la capacidad de afrontar retos. Juan Adolfo Von Bertrab, Sergio Romo, Aquiles Castañeda, Daniel Portal y Griselda Treviño Páez

nos cuentan de la pasión que les genera afrontar nuevos desafíos en su quehacer profesional, pero sobre todo el poder responder con congruencia y ética a los obstáculos que se les presentan todos los días como resultado de su educación en la Ibero Torreón.

El último argumento común es una espiritualidad que permea toda la práctica profesional. Guillermo Díaz, Mariana Berumen, Brenda Moreno y Lizbeth Vázquez refieren en sus líneas cómo la universidad imprime este tatuaje que les permite ver la vida con una filosofía que pone a la persona al centro de todo. Ya sea en los problemas de la resistencia de materiales, el Derecho y la Administración.

Se puede concluir que un eje en todo el discurso de los egresados, es el de las materias de Reflexión Universitaria, antes de Integración, las cuales son las principales “culpables” de poner a prueba la conciencia ante desafíos éticos, profesionales del yo, del nosotros y del mundo. Sin ellas definitivamente, no se concibe el paso por la Ibero Torreón.

Finalmente, les invito a leer los testimonios de cada una y cada uno; en ellos podrán atestiguar, como lo hice yo, que la frase “No queremos formar a los mejores del mundo, sino los mejores egresados para el mundo”, va tomando sentido línea por línea. Ojalá lo disfruten; muchas gracias.



# Andanza de la Ibero Torreón: cuatro décadas de frutos

Jaime Muñoz Vargas

Texto leído en la presentación de *Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidencia en La Laguna*, celebrada el 20 de octubre de 2023 en el Gimnasio Auditorio Pedro Arrupe, SJ, de la Ibero Torreón.

## Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Ha publicado más de veinte libros; entre otros, *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan*, *Parábola del moribundo* y *Entre las teclas*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibargüengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunos de sus libros han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EUA; de la de Utrecht, en Países Bajos; y de la de Valladolid, en España.

rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Escrita por Borges, cierta página famosa de la literatura latinoamericana contiene esta historia: “En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él”. Por supuesto se trata de un relato fantástico, pues es absurda la ejecución de un mapa del tamaño de lo que representa; el mapa presupone la simplificación, el imperativo de omitir infinitos detalles para llegar a la mayor de las condensaciones.

Igual sucede con la escritura sobre el pasado. Si buceamos en el pretérito y escribimos sobre él, es inevitable excluir detalles, ya que un libro en torno a los quehaceres y logros del pasado que contenga todos esos quehaceres y logros es un objeto imposible. Así ocurre con *Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidir en La Laguna*, el libro que esta tarde nos reúne. Pese a su grosor y su peso, fue pensado para recoger apenas una pequeña parte de lo mucho que nuestra universidad ha realizado durante cuarenta años de trabajo ininterrumpido. Los frutos son tantos que inevitablemente el sentido del libro es compendioso, una mirada a vista de pájaro para visualizar logros y sopesar la incidencia social, así como atisbar desafíos.

Describo *grosso modo* su contenido, las habitaciones que componen esta casa de papel: luego de la presentación, hay tres aportes de nuestras autoridades, el rector y los responsables de las dos direcciones generales; en la idea de Alfonso Reyes de que “todo lo sabemos entre todos”, luego viene una sección en la que seis académicos de la Ibero Torreón describen las áreas en las que la universidad ha tenido incidencia: las “concernientes al medio ambiente, la calidad de vida, la relación con lo jurídico, la migración, la colaboración con las OSC y el análisis y las posibles salidas de la espiral violenta”; después, un apartado en el que se recorren de manera también sucinta las áreas de cultura, deportes y editorial; inmediatamente luego, una parte medular del libro: las cuarenta entrevistas, que simbolizan cuarenta años, a egresados de la Ibero Torreón;



al final, ofrece una estancia con la mención a nuestros ocho exrectores y algunas páginas gratulatorias, como el organigrama completo de la universidad hasta julio de este año, 2023.

Ya en otros dos momentos la Ibero Torreón articuló libros de onomástico. El primero fue *Del erial a la esperanza*, que conmemoró los primeros quince años de la universidad, esto en 1997; luego, *Universidad jesuita en La Laguna*, publicado en 2002, en el vigésimo aniversario, libro que por cierto presenté en este gimnasio, casi en esta misma silla, lo cual hoy me hace sentir en una especie de *deja vu*; hoy, dos décadas luego, ofrecemos a la comunidad de dentro y de fuera esta *Andanza de la Ibero Torreón*, un renovado alto en el camino para mirar logros, evaluar la incidencia y abrir la brecha a los años venideros.

Todo libro de esta índole es un trabajo colectivo, y éste implicó un gran esfuerzo. Ciertamente me ha tocado el privilegio de trabajar con sus

páginas en la posición de editor, pero el acabado de una publicación siempre es plural, de equipo. No quiero incurrir en la injusticia de omitir el nombre de las personas vinculadas a la hechura de estas páginas, pero también sería injusto no dar algunos nombres de las personas que más cerca estuvieron de su confección: menciono en primer término a nuestro rector, Juan Luis Hernández Avendaño, a quien pertenece la idea detonante de este libro. A Eiko Gavaldón Oseki le cupo la difícil tarea de coordinar su operación; al padre Gustavo Antonio González, quien dada su experiencia en el Colegio de Ciencias orientó el sentido vertebral de estas páginas dentro del comité editorial; el periodista Iván Hernán Benítez hizo un trabajo espléndido en las cuarenta entrevistas a egresados; la diseñadora María Maravilla Juárez colaboró con los dibujos y otros elementos del diseño del libro, y Azucena Báez Durán y Claudia Rivera Marín aportaron una revisión formal a la totalidad de los textos.

Los libros son objetos, pero el valor que poseen no está en su helada materialidad, en su condición de cosas entre las demás cosas; es decir, no valen por su cuerpo físico, sino por ser recipientes del alma humana. En la Ibero Torreón, que por cierto es la universidad lagunera donde más se escribe y se publica tanto en periódicos, revistas y libros, se ha mantenido firme la idea expresada en una célebre sentencia latina: *verba volant, scripta manent*, es decir, “la palabra vuela, la escritura permanece”. Deseamos así que el espíritu con el que llegó nuestra institución a su cuarenta aniversario permanezca en la escritura, que quienes en el futuro recorran estas páginas sepan que *Andanza de la Ibero Torreón* fue un libro alentado por el orgullo y por el deseo de abrazar sin miedo los retos que nos proponía el porvenir. Caminemos pues hacia nuestro primer medio siglo de vida. Que sean muchos más y también mejores los frutos que la Ibero Torreón pueda cosechar.

# A diez años del doctorado en Investigación de Procesos Sociales

## Investigación, incidencia y vinculación

Zaide Patricia Seáñez Martínez

**E**n 2013, el primer programa de doctorado de la Universidad Iberoamericana Torreón inscribió a los primeros estudiantes. Después de años de trabajo de algunos académicos y académicas adscritos a la Dirección de Posgrado, fue posible la realización de este sueño. El equipo fue encabezado por el doctor Jaime Maravilla, quien conformó un grupo de trabajo con la doctora Laura Orellana, el doctor José Luis Valenciana, el doctor Sergio Corona y el maestro Carlos Portal.

En ese año, y con más de tres décadas de presencia en la región, la Ibero Torreón se esforzó por ofrecer a la sociedad lagunera un programa diferenciado de la oferta educativa vigente. Fueron varios los elementos que se tomaron como base para su génesis y que, hasta la fecha, se ha tenido especial cuidado en mantener: ser un espacio en el cual se fomente la reflexión profunda, el diálogo plural y fundamentado y estrategias para conocer, interpretar e incidir en la realidad social sin dejar de considerar la complejidad que ésta impone. Se caracteriza también por la integración de conocimientos teóricos y metodológicos, con el rigor científico necesario que promueva el trabajo colaborativo y los esfuerzos de la investigación interdisciplinaria. El objetivo principal es formar profesionistas provenientes de distintas áreas para lograr un amplio conocimiento científico sobre los problemas sociales, de tal manera que establezcan un compromiso firme en la comprensión y resolución de los desafíos que afectan a la población, sobre todo, aquella que ha sido menos favorecida en términos sociales, económicos, ambientales, culturales, políticos o tecnológicos, derivados de un modelo capitalista, extractivista y patriarcal. Es decir, se forman investigadores comprometidos con la generación y el análisis de nuevo conocimiento que permita influir universitariamente en la dinámica socio-económica, cultural y familiar de las regiones.

Desde su creación, los proyectos de investigación han girado en torno a diversas temáticas de interés particular del estudiantado, siempre alineados a los intereses institucionales. Una de las estrategias para lograr la interdisciplinaria es que el doctorado sea un espacio en el que confluyan integrantes provenientes de distintas disciplinas, tales como educación, administración, derecho, economía, medicina, psicología, contaduría pública, comunicación, sociología, diseño, ingeniería, nutrición, artes,

### Zaide Patricia Seáñez Martínez

Torreón, Coahuila. Doctora en Investigación de Procesos Sociales y maestra en Educación por la Ibero Torreón. Licenciada en Economía por el ITESM. Su participación en la Ibero Torreón ha sido como docente de asignatura, coordinadora de Comercio Exterior y Aduanas, Directora General Educativa, Directora General Académica y Directora de Investigación y Posgrado. Es colaboradora de las columnas de *El Siglo de Torreón (Ibero Transforma)* y de *Milenio Laguna (Voces Ibero)*. Ha participado como coautora en los libros *Rostros de la agresión* (2018) y *Vendaval de cambios* (2021), y es autora del cuadernillo *Sentipensar de mujer* (2023), todas publicaciones de la Universidad Iberoamericana Torreón. [zaideseanez@hotmail.com](mailto:zaideseanez@hotmail.com)



humanidades y literatura, por mencionar algunas. Lo importante es que quien ingrese tenga intención de compartir con sus colegas nuevas formas de percibir y explicar la realidad social, y que juntos generen propuestas con enfoque social y humano, y orientadas a dar solución pertinente a los problemas que aquejan a las distintas esferas sociales.

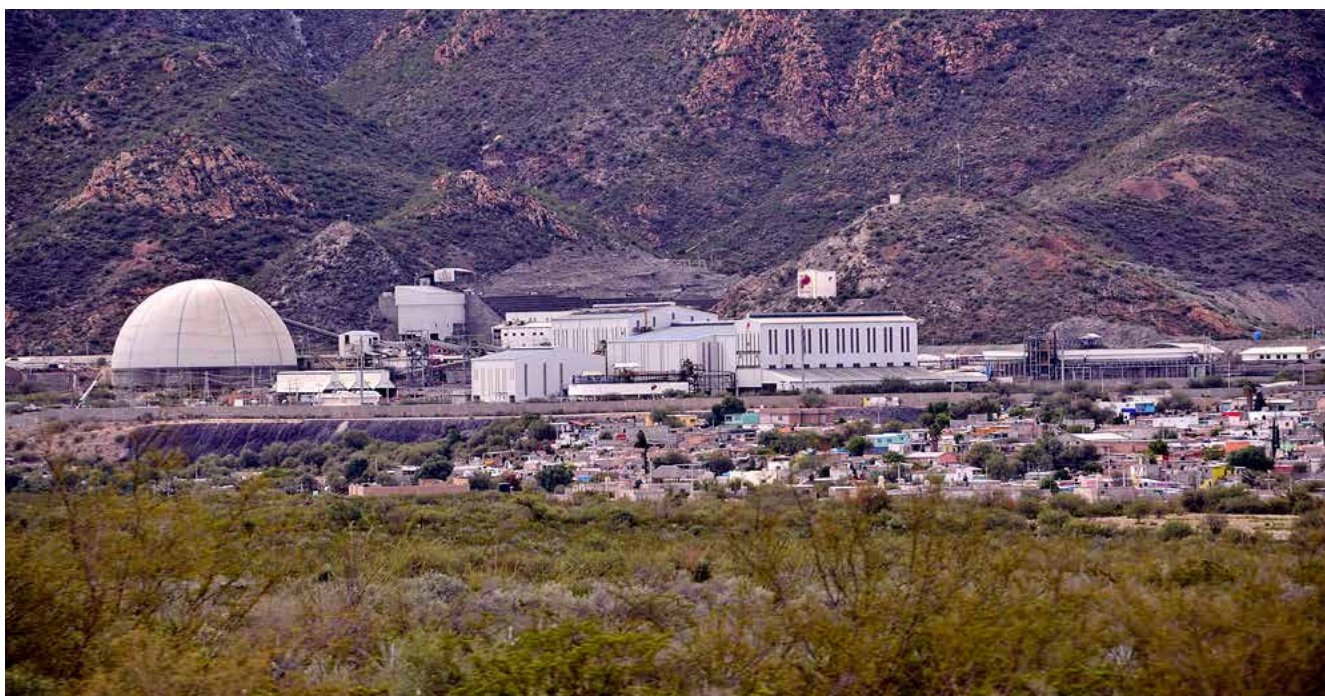
Los temas de los trabajos doctorales han sido diversos, por lo cual aportan gran riqueza en el abordaje de distintos problemas sociales y desde distintas perspectivas. La doctora Eiko Gavaldón investigó sobre el impacto en la vocación laboral de la ciudad de Torreón durante el periodo de violencia (2007-2014) que atestó a la región. La doctora Marcela Estens analizó los rituales dancísticos y su aportación a la identidad de los ejidos La Palma y Santa Fe. La doctora Alma Elguézabal estudió las trayectorias, transiciones y reconstrucciones de familias en el desarrollo del trastorno bipolar. El doctor Josué Nuño realizó un estudio sobre la realidad de un grupo de alumnos y

alumnas de una clase de Etimologías grecolatinas, de una preparatoria de Gómez Palacio, al pasar de una modalidad educativa presencial a una digital semipresencial, en el contexto de la pandemia del Covid-19. Por su parte, la doctora Lucía Moreno investigó sobre el compromiso afectivo y normativo de las empresas familiares de La Laguna. El doctor Gerardo Martínez analizó la configuración de la identidad laboral de trabajadores de una empresa metalúrgica de la región.

La violencia espiritual en la mujer, como un fenómeno social que ha sido invisibilizado, fue revisada por la doctora María de Lourdes González. La Doctora Rosa Elena Vielma propuso una metodología para desarrollar habilidades investigativas y de producción científica en estudiantes universitarios mediante la creación de comunidades de investigación. El doctor Ricardo Rentería se interesó en la creación de comunidades de aprendizaje para atender el rezago educativo en escuelas multigrado de San Pedro, Coahuila. El doctor Francisco

Espinosa abordó la manera en que dos colectivos de Monterrey practicaron la literacidad crítica en la gestión de su cuenta de Facebook. La construcción de la resiliencia en adolescentes de una casa hogar en Monterrey fue investigada por el doctor Adrián Bolaños. La doctora Guiomara Alvarado se aproximó a la formación académica de los comunicadores ante los retos del campo de estudios. La vinculación social universitaria como estrategia de pertinencia social de las instituciones de educación superior de la Comarca Lagunera, fue el tema de investigación de la doctora Zaide Seáñez. La doctora Elda Caffarel examinó los criterios de decisión en los que estudiantes de preparatoria basan su elección de carrera universitaria.

Los avances y resultados de estos y otros proyectos de investigación del estudiantado han sido compartidos en coloquios internos de investigación cada semestre, en congresos nacionales e internacionales, o bien, han derivado en artículos publicados en revistas científicas y de divulgación académica de prestigio.



Esto demuestra que se ha logrado que el programa sea un espacio de generación y divulgación del conocimiento.

El doctorado ha proporcionado a la Ibero Torreón la invaluable oportunidad de establecer vínculos interinstitucionales importantes y pertinentes para el logro de sus objetivos formativos. Destaca la participación de académicos de Ibero Ciudad de México, ITESO, Ibero Puebla, Ibero León e Ibero Torreón, como docentes y directores de tesis. Además, ha sido posible ampliar estas tareas con académicos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, la Universidad Autónoma de Coahuila, la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Secretaría de Educación Pública de Coahuila, el Colegio de Sonora, el Colegio de San Luis y el Instituto de Investigaciones Sociales (IINSO) de

Nuevo León. Además, estas relaciones han sido fuente de muchas otras actividades extracurriculares, las cuales han contribuido a la formación del alumnado, al proporcionar espacios para profundizar en el análisis y la reflexión de temas diversos que afectan a los seres humanos, a las instituciones y a la sociedad.

El doctorado ha abierto cinco generaciones en las que han coincidido 66 estudiantes, de los cuales 36 han sido mujeres y 30 hombres. En primavera 2023 se lanzó la quinta convocatoria. El origen del estudiantado ha sido del sector educativo, empresarial y de servicios. Es importante resaltar que el programa no se distingue de otros sólo porque aborda la complejidad de la realidad con una perspectiva interdisciplinaria y social-humanista —sello distintivo de la educación jesuita—, sino que ofrece a cada estudiante acompañamiento personalizado durante todo el proceso de elaboración hasta culminar con la evaluación final del trabajo recepcional.

Esto implica un esfuerzo institucional importante, además del especial cuidado de la coordinación del programa, el compromiso de docentes, la oportuna guía del director de tesis, el trabajo desinteresado de cada uno y una de las lectoras de los trabajos y la evaluación final de los equipos sinodales.

Gracias a quienes han hecho posible que el Doctorado en Investigación de Procesos Sociales se mantenga como un programa único en la región tanto por su orientación formativa social y humanista como por el rigor académico y científico que conlleva, y porque brinda la oportunidad de aportar en la construcción de una mejor sociedad.

Confiamos en que serán muchos años más de seguir formando investigadores con proyectos vinculados a las necesidades sociales más apremiantes y que se logre incidir universitariamente en la sociedad.

Enhorabuena y felicitaciones a la Ibero Torreón.



# Presentación del *Segundo cuaderno de investigación desde las aulas*

Silvia Gabriela Navarro Valdez

*No hay enseñanza sin investigación,  
ni investigación sin enseñanza.*

PAULO FREIRE

El libro al que se refiere esta presentación, titulado *Segundo cuaderno de investigación desde las aulas* (Universidad Iberoamericana Torreón, Torreón, 2023), puede ser adquirido en el departamento de Humanidades de la Ibero Torreón.

## Silvia Gabriela Navarro Valdez

Torreón, Coahuila, 1994. Licenciada en Psicología y maestra en Educación por la Ibero Torreón. Cuenta con formación en terapia breve sistémica por el Instituto Mexicano de Hipnosis Clínica. Ha colaborado en la Ibero Torreón desde 2018, donde actualmente es profesora de tiempo completo del Departamento de Ciencias de la Salud. Su trabajo académico se ha relacionado con el aprendizaje, los procesos de metacognición y autorregulación, la salud emocional en estudiantes universitarios así como la atención a la discapacidad y la neurodiversidad. Se dedica a la atención psicológica privada.  
silvia.navarro@iberotorreon.edu.mx

El ser humano tiene un deseo constante por conocer y comprender lo que acontece en su entorno, y busca dar respuesta al por qué, para qué y cómo ocurren las cosas. La formación universitaria tiene un papel fundamental en impulsar esta curiosidad a través del método científico.

La investigación desempeña un papel importante en el quehacer de las universidades, pues fomenta la apertura de espacios en los que se genera y socializa la nueva información. Para las instituciones jesuitas la investigación gira en torno a problemas y necesidades concretas de la sociedad, y tiene a la justicia como orientación central. Como objetivo pretende ampliar el conocimiento, pero también discernir acerca de cuáles son los puntos de la realidad a fortalecer y modificar.

El ejercicio de la investigación posibilita que el alumnado ponga en práctica los conocimientos y habilidades adquiridos en su proceso de formación, desde las metodologías y técnicas investigativas hasta su saber profesional. Le permite acercarse y reconocer su contexto.

La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) considera que la formación de investigadores debe darse a la par de la formación de personas, es decir, en el ámbito de la educación integral. En ese sentido, la investigación es una tarea permanente de renovación del conocimiento y una acción orientada a la solución —en diversos órdenes— de problemas nacionales, regionales y locales.<sup>1</sup>

Por ello, a través del método científico es importante encaminar a las y los jóvenes hacia la comprensión y cuestionamiento de su realidad, así como a la generación de propuestas de cambio. Que la investigación no sólo sirva para ampliar el conocimiento, sino que también sea una herramienta para aprender a discernir y, sobre todo, a identificar quién la necesita y dónde.<sup>2</sup>

Este *Segundo cuaderno de investigación desde las aulas* recupera siete trabajos que iniciaron con esa curiosidad, y que, tras un acercamiento a



la realidad, presentan valiosos hallazgos sobre derecho, nutrición, psicología y educación. Son investigaciones realizadas por las y los alumnos al interior de sus asignaturas, y analizan distintos e interesantes temas y problemáticas.

En “Crímenes de odio contra las mujeres lesbianas y bisexuales: donde la opresión colisiona”, Daniela Luévano y Mariana Rodríguez analizan la violencia hacia este sector de la población vulnerado en sus derechos fundamentales, para luego presentar las estrategias jurídicas existentes en nuestro país, cuyo fin es la protección de estas personas.

María Elisa Pámanes ahondó en la “Eficacia de los tratamientos dietéticos para el síndrome de intestino irritable con énfasis en la dieta baja en FOD-MAP”, estudiando las mejores prácticas para aliviar los signos y síntomas en pacientes con esta problemática.

Por su parte, en “Edad del primer régimen alimenticio, relación con la comida y percepción de la imagen corporal en jóvenes adultos”, María

Bárbara Garza distinguió la edad en que las personas realizaron una dieta por primera vez, identificando importantes hallazgos asociados a trastornos de la conducta alimentaria.

También en la línea de la salud nutricional y mental, Ana Lucía Contreras y Julieta Rodríguez exploraron la relación entre las conductas alimentarias y el nivel de satisfacción de la imagen corporal en mujeres universitarias, reconociendo factores de riesgo que son relevantes de acompañar en adolescentes y adultas jóvenes.

Interesado en el bienestar de la niñez, Emiliano Franco examinó la relación entre la inteligencia emocional y el acoso escolar en una casa de beneficencia. El estudiante de psicología realizó un interesante análisis del perfil emocional de víctimas y victimarios de este fenómeno.

En el rubro de la investigación educativa, María Fernanda Silvera revisó el impacto de la motivación en el desempeño escolar, y elaboró una propuesta en beneficio de estudiantes de cuarto

grado de primaria en una institución de Torreón, Coahuila.

Finalmente, Mónica Cuerda recuperó la experiencia de docentes y directivos al trasladarse de la enseñanza presencial a la virtual en medio de la pandemia por Covid-19, y luego sugirió una capacitación a maestros sobre el uso de la tecnología educativa.

Con este *Segundo cuaderno de investigación desde las aulas* reconocemos, felicitamos y motivamos el esfuerzo de nuestras y nuestros alumnos, quienes conocieron y analizaron la realidad transitando por la vía formal implicada en la investigación.

<sup>1</sup> Políticas de la ANUIES respecto a la investigación en las instituciones de educación superior, 2004. publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista33\_S3A1ES.pdf

<sup>2</sup> Discurso de David Fernández Dávalos, SJ en Diálogos de la investigación, ITE-SO, 2021, iteso.mx/web/general/detalle?group\_id=18156330

# La Laguna frente a la alteridad

María Sol Galoviche

## María Sol Galoviche

San Juan, Argentina, 2000. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Especializada en Perspectiva de Género por el Instituto De Formación Política y Gestión Pública de la Ciudad de Buenos Aires, y Diplomada en Raza, Género e Injusticia por la Universidad de San Martín. En 2023 fue merecedora de la Beca AUSJAL de Movilidad Semestral en la Universidad Iberoamericana Torreón. Escritora, académica y gestora cultural. En 2018 dio origen con su compañero sanjuanino, Gonzalo Sillero, al proyecto literario de “Momentos en Prosa”. Cuenta con experiencia en el diseño y edición de revistas y en campañas digitales. Textos suyos han sido publicados en la *Revista Perspectivas*, así como por *El Brote Editorial*. En su transcurso por la Universidad Iberoamericana Torreón coordinó tres talleres con el objetivo de representar la cultura argentina: dos talleres sobre literatura emergente llamados “Letras Argentinas” y otro relacionado con la gastronomía más característica de su país natal. Asimismo, fue parte del equipo organizador de la convocatoria CITEC (Concurso Interuniversitario Torreón en Corto).  
msolgaloviche@gmail.com

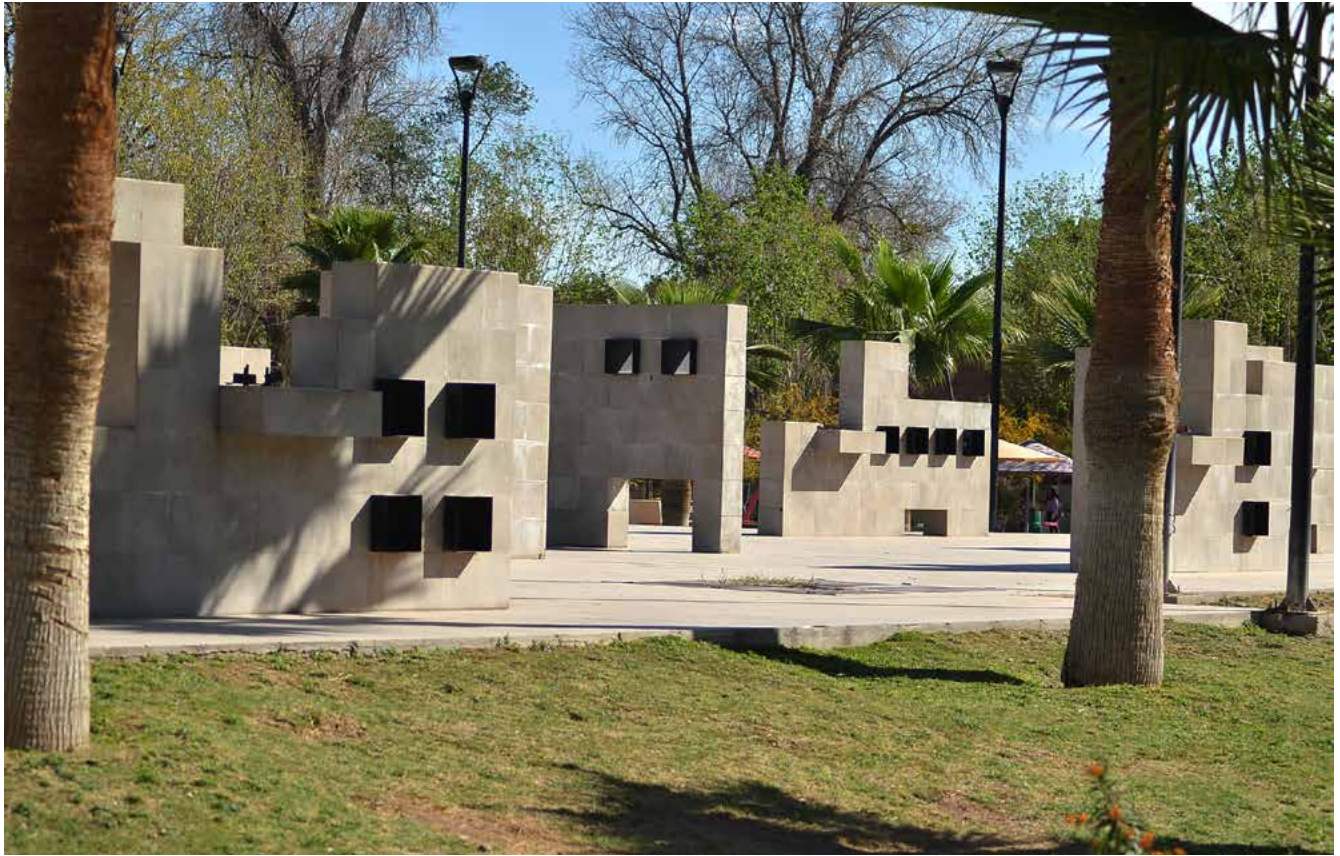
La tesis principal de la mayoría de los historiadores mexicanos relata la matanza de chinos como algo espontáneo, el desahogo de una masa popular frustrada sin que nada tenga que ver con la xenofobia de los laguneros. Esto es lo que propone debatir Julián Herbert, autor de *La casa del dolor ajeno* (Random House, México, 2015, 303 pp).

Resulta interesante cómo la construcción histórica de la identidad lagunera tiene un impacto en la explosión de 1911. Este tema no fue debatido por muchos años y se caracterizó por un negacionismo brutal. No es de extrañar la posición cómoda de dicho negacionismo entendiendo que la identidad de Torreón es una mixtura de una utopía liberal de la modernidad que defiende el crecimiento y las industrias al mismo tiempo que refuerza un conservadurismo nacionalista en lo social.

También se mezcla con los mitos nacionales eurocéntricos que buscan vender estatus al afirmar que Torreón fue fundado por alemanes, libaneses, ingleses y norteamericanos, rechazando así su verdadero origen “menos honorífico”, que alude a su fundación por mexicanos pobres que venían del centro y el sur del país (p. 33). Claramente en cualquier nacionalismo ferviente y que busca acercarse a los países europeos se aceptan sólo ciertas partes de la historia: ¿Cómo podría ser posible que Torreón, una ciudad de industria y que creció a ritmo acelerado en sus primeros años y sea imagen del progreso, haya cometido la atrocidad de un genocidio? Para 1907 Torreón se volvió ciudad y tres años después ya era el tercer ferropuerto nacional, la principal ciudad de Coahuila y una de las mejores de México. Gozaba de un estatus indudable un año antes de que ocurriera la tragedia.

Ante ello, resulta más atractivo encontrar un chivo expiatorio al que se atribuya la responsabilidad, como Pancho Villa, u ofrecer opiniones que justifiquen tales atrocidades, como lo hicieron algunos historiadores: argumentos como “ellos dispararon primero” (según Guerra) o que “eran excéntricos y ricos” (como decía Manuel Terán Lira). Vale aclarar que no hay un argumento válido que justifique un genocidio. Pero el narcisismo y la xenofobia de la comarca se sentían con el derecho de llevar su odio hasta el extremo.

Contextualmente, la época respondía a la idiosincrasia de “los cien-



tíficos” que acompañaban a Díaz en su proyecto modernizador de la patria, quienes lograron filtrar en su discurso el concepto de que “el fracaso social del país no tenía por causas la injusta distribución de la riqueza, el autoritarismo, la corrupción (...), sino la incapacidad de los indios para convertirse en buenos ciudadanos” (p. 40).

Los indios o los chinos o los negros... Mi texto intenta demostrar cómo el último objetivo en términos de nación es la creación de un *otro*, muchas veces un enemigo, al cual debemos tenerle miedo porque “nos quita el trabajo” o “son estafadores” o “corrompen a la sociedad”. Al menos, eso reflexionaba mientras pensaba en el libro al mismo tiempo que me encontraba en la clase de propaganda y opinión pública y recordaba el video que vimos en clase sobre la historia del racismo en Estados Unidos. El objetivo es que la nación construya

un enemigo común al cual tenerle miedo porque es *demasiado diferente*.

Ahora bien, es necesario adentrarnos más en la *identidad lagunera* para entender el suceso de 1911. La prosperidad de La Laguna desde su nacimiento estuvo atravesada por el concepto de la propiedad que explica el ferviente regionalismo vivido en la Comarca Lagunera. Hay laguneros que abogan por la separación jurídica de Durango y Coahuila pero es necesario levantar sospechas sobre la configuración de este regionalismo separatista. Al ser Torreón una ciudad que se encontraba en pleno auge, la separación se asociaba a un rechazo del monopolio estatal al mismo tiempo que la voluntad de defender usos y costumbres locales. Defenderlos implicaba defender la propiedad privada y la raza, lo cual, para el autor, siempre tiene mezclada en ello la xenofobia (p. 51).

En esta construcción de *la región* se

desprecia a su vez al centro del país y su concepto de nación, ya que Torreón se vende a sí misma como sociedad avanzada en donde se tiene asegurada una vida más libre y moderna, a pesar de los castigos que le imponga el “orden católico/juarista/azteca” (p. 58).

Siguiendo con la configuración de Torreón, es importante recordar las metáforas (y no tan metáforas) relativas a la violencia por la cual es reconocida la comunidad lagunera. Estas podrían resumirse en el torreón como defensa de nómadas y forajidos, la prostitución, la lucha libre y los guerreros del Santos.

La identificación de los laguneros con el Santos lo vuelve una suerte de amor propio en donde se refleja el espíritu gladiador que no teme límites. Por algo el antiguo estadio de Torreón, como el actual, se ganó el nombre de “La casa del dolor ajeno” (p. 63). En este punto entiendo la metáfora de forma que en

dichos encuentros el dolor ajeno era algo que no importaba porque *como guerreros* se iba a vencer a quien se tuviera que vencer para defender el honor de la comarca. Algo así se sugiere que puede haber ocurrido con los acontecimientos de 1911.

En síntesis, Torreón se configuró como una ciudad del progreso en donde se defendía la propiedad al mismo tiempo que los usos y costumbres, lo que genera un choque entre la libertad económica de la modernidad y el conservadurismo tradicionalista. Asimismo, posee un gran sentimiento de honor por su posicionamiento geográfico debido al ferrocarril, el telégrafo y el algodón, aunque dicho prestigio siempre haya conllevado crecimiento con grandes desigualdades.

Ahora bien, me gustaría compartir algunas reflexiones en lo que respecta a la diáspora china en sí. Un hecho his-

tórico que me gustaría destacar son las guerras del Opio, ya que considero fue el inicio de un momento trascendental.

China fue un gran imperio y como todo imperio poseía un gran sentido del honor y del orgullo. Sin embargo, eso fue en caída como resultado de las guerras del Opio: el Tratado de Nankin. La derrota de China no sólo fue un gran golpe en términos simbólicos, sino que también implicó desastres en términos económicos. Esto sería un gran antecedente para la diáspora de población de dicho origen.

Este es un gran ejemplo de la doble moral del capitalismo. Lo mismo debido a que en tanto China se negó a permitir el ingreso del opio dados los problemas socioeconómicos que conllevaba, Inglaterra no dudó en llevar a cabo una intervención armada que dejaría la economía de su adversario totalmente devastada. No sólo eso, sino que por esos mismos

años ocurrió la Revolución Taiping, la cual Inglaterra “ayudó” a combatir pero sólo en tanto tenía el potencial de destruir todo el país, haciendo inservibles todas las concesiones económicas que había ganado en la guerra. Después de ello, hubo más conflictos con Francia y con Japón (p. 78).

China quedó aniquilada, pero una luz brilló: llegó la noticia de que había oro al otro lado del mar. La diáspora que prosiguió esos años tuvo un carácter internacional, lo que permitió la prosperidad de sus colonias, incluida la de Torreón. Un dato interesante es que dado su transnacionalismo las fronteras eran mucho más difusas, ya que transitaban de manera estratégica dependiendo de a dónde se inclinara la balanza económica. La libertad de movimiento, luego de un tiempo, fue limitada con el acta de exclusión de 1882 en donde se prohibió su llegada durante diez años.



Eso nos lleva a dos conclusiones: la libertad de movimiento del liberalismo se refiere a la de capital, no a la de personas. La de personas sólo es aceptada en tanto le convenga al capital.

La segunda es que si bien no fue Estados Unidos quien fue partícipe de una de las grandes guerras que desató el declive económico chino, existen otros ejemplos históricos que ayudan a sostener la tesis de que Occidente toma provecho de los países menos poderosos a través de sus iniciativas *democráticas* y liberales, pero no asumen la consecuencia del empobrecimiento que ellos mismos causaron, lo cual se refleja en el posterior rechazo a las personas migrantes o refugiados.

Pero volviendo al antichinismo en relación a Torreón, Puig asevera que la xenofobia arranca antes de la diáspora: comienza en la imaginación a través de tres actores (p. 81): tanto los comerciantes, las misiones diplomáticas europeas como los pastores protestantes pintaron a los chinos en el imaginario torreonense con personalidades desagradables, inmorales y hasta, así decían los pastores, como agentes de Lucifer.

Esto evidencia cómo muchos tipos de desigualdades se entremezclan para formar en parte la discriminación. La población china era un grupo que fue puesto en desventaja por razones de etnia, religión e ideología. Las cosmovisiones chinas contrastaban con el cristianismo occidental y chocaban con las formas diplomáticas europeas, y asimismo representaban fenotipos étnicos que eran valorados como diferentes y negativos. Sin embargo, el problema no es la diferencia en sí, el problema es la jerarquización de dicha diferencia en donde lo occidental era lo superior. De tal forma, muchas veces la xenofobia

está estrechamente arraigada en el eurocentrismo y sus valores de modernidad y desarrollo. Asimismo, recordemos que Torreón es un municipio que se configuró identitariamente como una ciudad del “progreso” por su transporte, crecimiento e industria.

La desigualdad se traduce en distribución inequitativa de oportunidades, acceso a bienes y servicios y, también, de respeto. Todos estos aspectos dan pie a la vulneración de los Derechos Humanos y se vuelve justificación para torturar y exterminar a un grupo por tener características diferentes, olvidando que todos somos humanos y diferentes, y tenemos el mismo derecho a una vida digna.

Este odio a la diferencia se condensó en lo que ocurrió en 1911.

Como ya sabemos, existe la creencia popular de que el culpable fue Pancho Villa. Sin embargo, Villa no llegó a Torreón hasta años después, lo cual no lo hace viable cronológicamente. Los autores del delito fueron los maderistas a cargo del general Benjamin Argumedo y la misma población torreonense, aunque esta sea una verdad dura de aceptar para el imaginario social.

Según Herbert, los eventos dieron un giro cuando las tropas ingirieron alcohol. Luego de ello, al momento de sentirse mal debido a la abundante ingesta, acusaron a los chinos de querer envenenar a las tropas triunfantes (p. 194): En ese momento, un yerbero gritó “¡A matar chinos!”, y dio comienzo a la masacre. No sólo combatían soldados, sino que se sumó la guerrilla urbana y los ciudadanos. Cuando se preguntaba desde dónde había venido el ataque, se señalaron los edificios chinos, pero no porque los porfiristas efectivamente los hubieran usado de base, sino porque eran aquellos comercios que querían saquear.



El saqueo no se refiere sólo a necesidades básicas, como podría suponerse de las personas más pobres del desigual Torreón, ya que saqueaban incluso productos que no se podían considerar vitales. Además de ello, el saqueo material no forzaba la matanza de chinos escondidos o su mutilación, como así ocurrió. El acto era una demostración irracional de odio hacia los chinos.

El desprecio llegaba a tal punto que una vez muertos, la población corrió a quitarles los zapatos donde se decía que guardaban sus ahorros. Incluso se sospechó que incurrieron en violaciones, como es el caso de la sobrina del médico Lim. Esto nos lleva a reflexionar no sólo de los crímenes sexuales perpetrados en las guerras, sino en las diversas vulnerabilidades que conlleva ser mujer en general y migrante en particular.

Resulta interesante analizar otra de las tesis, la que sostiene que la comunidad china comenzó el ataque. Una vez iniciados los saqueos y asesinatos, es real que una persona china hizo un dis-





paro desde la sede del Banco Wah Yick, donde 25 personas estaban escondidas. Sin embargo, dicho disparo fue en defensa propia ante la persecución, que ya había iniciado. Esto le bastó a Argumedo para justificar su accionar, clasificarlo como “tiroteo” y dar la orden: “maten a los chinos” (p. 198).

Oficialmente, los soldados ya tenían la orden de saquear locales de origen chino y de asesinar. Pese a ello, la violencia llegó a tal punto que se les asesinaba para robarles nada más que la vida. No había un límite para esta masacre. Cualquier persona con rasgos orientales era blanco de la violencia, como el doctor Lim, quien tenía el logo de la Cruz Roja y había estado atendiendo heridos mexicanos.

En dicha escena había tropas disciplinadas y bien armadas, pero eran partícipes indiferentes ante los desmanes. Madero ordenó trasladar a los cantoneses de las huertas para “protegerlos”, pero los soldados sólo fueron sus verdugos. Siguiendo a Herbert: “no

se sabe por qué o cómo los maderistas eligieron a quiénes asesinar y a quiénes dejar vivir”.

Ante esta situación, la comunidad china no tenía protección. En una disputa gubernamental, se estaba decidiendo quién merece vivir y quién no. Recuerda a la categoría de “necropolítica” de Mbembe, la cual implica el poder de dejar vivir y dejar morir, más que nada de parte de los gobiernos. Si bien el poder se estaba disputando entre los bandos, al fin y al cabo, en ese momento, se encontraba “gobernando” la xenofobia.

En este contexto, existía un clima de total impunidad. Los cónsules y vicecónsules de los países occidentales, como lo fueron aquellos de origen estadounidense e inglés, no asumieron ningún papel relevante en frenar la masacre o pedir ayuda a sus respectivos países. Aunque con otras situaciones actuales, los países occidentales no dudan en tomar el bando por los Derechos Humanos y la democracia cuando sus intereses están en juego. Y así, cuando México no pagó

la indemnización de los hechos, no hubo ninguna presión internacional para que lo hiciera, como si la hubo contra China para que pagara luego de las guerras del Opio que la dejó en bancarrota contra Occidente.

Con la llegada de Madero, el líder ausente, la situación se sosegó. Más tarde que temprano ordenó la suspensión de los ataques. Los chinos ya no eran asesinados, pero los que no habían sido acribillados fueron llevados a un “refugio”, el cual más bien simulaba un campo de concentración: la maderería Arce.

Los supervivientes orientales no sólo sufrieron el terror durante el ataque, sino que días después fueron sometidos a condiciones inhumanas. Escondidos o prisioneros en la maderería Arce, tuvieron que pasar tres días sin comer ni beber agua.

Sin embargo, no fueron las únicas atrocidades que tuvieron que vivir. Se les faltó el respeto a su dignidad humana, estando vivos y muertos. A los vivos se

los trató como prisioneros y se los privó de atención a sus necesidades básicas. A los muertos se los humilló con el desfile por el triunfo de los maderistas, aún con los cuerpos muertos en la calle. Luego, fueron apilados en una fosa común fuera de la ciudad, uno encima de otro, en donde fueron visitados por bandidos que se escurrían en la fosa para terminar de robar las pertenencias y el dinero a los ya fallecidos.

Los chinos en la maderería Arce tuvieron que sufrir asimismo las palizas de varios maderistas y el despojo de su dinero, algo parecido a lo que ocurre hoy en día con los migrantes en las estaciones del tren. Sin nadie a quien recurrir más que a ellos mismos, así como se sintió la comunidad china se deben sentir hoy en día los migrantes que llegan a Torreón. Un compañero que va cotidianamente al Centro de Día me comentó: “Los vecinos llaman a los policías y estos mismos les roban su dinero y sus documentos”.

Los acontecimientos relatados anteriormente fueron los ocurridos en 1911, la cual difiere de la *verdad histórica*. Estuvo corroborado por médicos que la asimetría de poder fue evidente, ya que ningún ejército podría haber disparado a tan alto número de muertos en el corazón y en la cabeza, ni haberle partido el cráneo en dos si no hubiera sido desde arriba de un caballo. Sin embargo, recordando a Foucault, quien tiene el poder construye la verdad. En este caso, las autoridades construyen su propia *verdad histórica conveniente*.

Lo mismo debido a que es más fácil externalizar la culpa alegando que fue Pancho Villa o fueron personas de fuera, antes que asumir la xenofobia cultural perteneciente a la Comarca Lagunera. Además de ello, quienes más resentían

a los chinos eran los representantes del poder económico algodonero, personajes que por décadas expresaron su racismo verbal de forma clara. Dicho sector refiere a uno con gran influencia y el cual no tiene interés de tener una imagen manchada de sangre.

Luego de estos atroces sucesos, la nación celeste pidió recompensas económicas y simbólicas. Eran necesarias una disculpa, una indemnización, la protección de la vida y la propiedad de los chinos residentes en México, así como el castigo a los culpables. A este reclamo le siguió la humillación, el ninguneo y la impunidad.

La sociedad mexicana procedió a mofarse de tal pedido de la nación oriental. Hacían burla del monto al decir “¿Cuánto vale un chino?” En el humor de dichas publicaciones se puede manifestar cómo la xenofobia estaba incrustada en la cultura. Además de ello, lleva a reflexionar sobre el peligro de los comentarios. El odio antichino nació muchos años antes, pero las opiniones se transforman en actitudes. Y en este caso dichas actitudes implicaron el genocidio más grande de chinos. Además de ello, seguían aludiendo a afirmaciones como que “deberían pagarnos por la destrucción de los chinos” y de que ellos eran sucios y merecían morir (p. 228). Estos estereotipos violentos sólo ejemplifican el rechazo hacia lo diferente.

La discriminación no volvió a implicar un evento de tal magnitud, pero siguió presente por varios años, expresándose en la exclusión de las personas chinas de la liga de propietarios de Torreón y de la cámara de comercio. A su vez implicó políticas públicas racistas referidas a la prohibición de casarse con mexicanas, la obstaculización de su desarrollo empresarial, la confinación

en guetos y, por último, la humillación y ridiculización. Es notable cómo la relación entre economía, política y derecho se hace evidente en este caso de forma negativa contra un grupo en particular, que emigró a un país con deseos de trabajar y tener buena calidad de vida como cualquier otra persona. Igualmente, el miedo de la comunidad no se había disipado y pedían garantías o la posibilidad de portar armas.

Las razones no fueron infundadas, ya que en 1921 se creó un Comité Antichino. La xenofobia se concentraba en el ámbito urbano entre los comerciantes y los obreros. El fundador de un periódico era parte de esa campaña y en una nota expresó cómo los chinos estaban “invadiendo” a México e iban en contra del interés nacional. Los mismos argumentos utilizados por Estados Unidos en relación con los mexicanos.

En lo que refiere a la indemnización, a nivel internacional tanto la comisión mexicana como la comisión china decretaron que los cantoneses no habían incitado al odio y se les debía indemnizar por un monto de tres millones de pesos en oro. Pese a ello, el inicio de la Decena Trágica interrumpió el cobro. Hasta 1933, China intentó cobrar el monto hasta que en 1934 México aceptó que no se encontraba en condiciones de pagar. Después de tanta humillación, nunca más un diplomático oriental volvió a insistir. La indemnización jamás se pagó.

Ante tanta impunidad y sentimiento de vulnerabilidad, los cantoneses tomaron su identidad categorizada como negativa y la reafirmaron desde la alteridad: “Somos la colonia china, no somos parte pero acá estamos”.

Como menciona Herbert, los chinos consiguieron adaptarse y sobrevivir, como buenos inmigrantes, como cual-



quiera de nosotros lo haría si tuviera que o decidiera migrar. Lo que sí cedieron fue la memoria: se olvidaron de la masacre y de la indemnización. Luego de ello, la misma masacre se volvió un tabú para ellos. Considero yo que es una herida de la cual es mejor no acordarse porque implica recordar la negligencia gubernamental y el riesgo en que nos pueden poner nuestras diferencias ante ojos prejuiciosos.

Cabe reflexionar sobre los mitos en relación a la migración. Muchas veces se cree que los migrantes “roban” trabajos a la gente “local”, sin embargo, hay teorías económicas que contradicen dichas propuestas. Los trabajos no son de “suma cero” en donde hay una cantidad limitada, sino que lo que se comprueba empíricamente es que muchas veces la migración mueve la economía y aumenta la cantidad de puestos laborales.

De igual modo, no es lo mismo migrar a países que tienen leyes más restrictivas como las que vivieron los chinos en Estados Unidos con el Acta de Exclusión de 1882, o las leyes racistas que impedían el matrimonio con

mexicanas o que impedían su desarrollo productivo (atentando con la multiplicación de puestos de trabajo mencionada anteriormente).

Asimismo, dependiendo de qué tan “diferente” sea una cultura también hay una determinada repercusión. En este caso, la comunidad oriental tenía una lengua distinta y rasgos fenotípicos evidentes que los diferenciaban de la población local. No hubiera sido lo mismo que la migración de una persona occidental de habla hispana, la cual puede mezclarse más fácilmente con la población nativa. Muchas veces las personas inclusive se vuelven “tradicionalistas”, ya que consideran que el intercambio con una cultura externa los hará perder sus valores culturales.

Por último, existe una interseccionalidad a la hora de migrar en relación a la nacionalidad, etnia, clase social, edad y orientación sexual, como señalan los estudios de género. Las razones de migrar, las vulnerabilidades que se viven durante el proceso de migración y las oportunidades en los países de recepción se ven atravesadas por todos estos

factores. Un ejemplo de ello destaca la violencia sexual que puede padecerse en los viajes o durante un ataque de odio, como fue el caso de la sobrina del doctor Lim.

En resumidas cuentas, la población de Torreón y el gobierno mexicano nunca asumieron la responsabilidad por su accionar. Sin embargo, hubo múltiples pruebas del racismo presente desde años anteriores al suceso. Dicha discriminación se expresa en la sociedad como en las leyes y está influenciada por los intereses del poder político, el poder económico y la cultura. No hay que subestimar el peligro de los estereotipos o de chistes raciales, ya que cuando menos una se lo espera pueden derivar en violencia.

Nadie debería ser violentado por ser diferente, ya que todos tenemos el derecho a mejores condiciones de vida. Además, la mayoría de nosotros hemos sido migrantes. Sólo basta mirar nuestro árbol genealógico e incluso el movimiento de la “evolución”.

Los seres humanos siempre hemos estado en movimiento.

# Cuatro de la serie *Cuadernos del taller*

Laura Elena Parra / Claudia Rivera / Claudia Guerrero / Andrés Rosales

En 2023 fueron editadas seis *plaquettes* del Taller de periodismo de opinión de la Ibero Torreón. La serie llevó como título general *Cuadernos del Taller* y fue presentada el 24 de noviembre de 2023; los PDF con la totalidad del material editado están disponibles gratuitamente en la web de la Ibero Torreón: <https://www.investigacioniberotorreon.com/nuestra-actualidad/articulos-de-investigacion/>

Aquí ofrecemos cuatro textos de igual número de títulos de la serie.

## HISTORIAS COTIDIANAS

Laura Elena Parra López<sup>1</sup>

*Para sobrevivir debes contar historias.*

UMBERTO ECO

Contar historias rompe la cotidianidad, hace comunidad, ayuda a que las experiencias humanas perduren en la memoria colectiva. Se cuentan historias para que otros las escuchen, las lean, las conozcan (nos conozcan). Las historias enriquecen, educan, divierten, inspiran, nos permiten acceder a otros mundos, a otras formas de vida, a otras subjetividades.

Hay personas que son excelentes contadoras de historias, Cristina Pacheco es una de ellas. Las que nos narra en su libro *El eterno viajero* (Océano, México, 2016, 264 pp.), nos pueden llevar a la reflexión o a recordar algún episodio de nuestras vidas porque es fácil identificarse con ellas.

Cristina Pacheco, la periodista de *Aquí nos tocó vivir* —programa de televisión que conduce desde 1978 y que fue catalogado por la Unesco en el 2010 como Memoria del Mundo de México—, la que hace entrevistas entrañables a cualquier persona, “a las personas de a pie”, continúa en *El eterno viajero* su buen hábito de contar historias.

Cristina Romo Hernández, mejor conocida como Cristina Pacheco, nació en San Felipe, Guanajuato, el 13 de septiembre de 1941. Es egresada de la Licenciatura en Lengua y literaturas hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En los años sesenta empezó a escribir y algunas de sus primeras colaboraciones las firmó con el seudónimo “Juan Ángel Real”. Desde 1965 ejerce el periodismo en radio, televisión, prensa y a través de internet. Su programa *Conversando con Cristina* se transmite desde hace 23 años. Ha escrito varios libros, antologías y cuentos infantiles. Le han otorgado más de cincuenta premios, entre los que se encuentran el Premio Nacional de periodismo (1985), el Manuel Buendía (1992), el Fernando Benítez (2000) y el Rosario Castellanos (2012).

*El eterno viajero* está compuesto por cuarenta y siete historias que Cristina Pacheco seleccionó de 2014 a 2016; todas ellas fueron publicadas en su sección dominical “Mar de historias” del periódico *La Jornada*, donde colabora desde 1985.

Para quien tiene ganas de leer algo sencillo, agradable y humano, este es un

buen libro. Entre las historias encontramos aquella que muestra las insistentes llamadas telefónicas en las que ofrecen tarjetas de crédito o promociones aun cuando el cliente ya haya fallecido. El relato en el que se hacen evidentes las horas de vida que invierten los habitantes de la capital en el ir y venir, de lunes a viernes, a su trabajo. Aquella otra que nos muestra a la familia humilde que tiene una pequeña casa, en la que es imposible la más mínima intimidad y al encontrar una, un poco más grande, que se ofrece en renta, se ilusionan y van a verla; cuando escuchan el precio se les ilumina la cara porque piensan que, con sacrificio, podrán rentarla y, casi de inmediato, la sonrisa se desvanece al tiempo en que la persona que se les muestra termina de decir el precio y la última palabra que le escuchan decir es, "...dólares".

Los invito pues a leer *El eterno viajero* de Cristina Pacheco; es probable que, si nos gusta este tipo de literatura, al leer sus historias tengamos la sensación de estar sentados en una mecedora afuera de nuestras casas —como hacían nuestros padres y nuestros abuelos por las noches, cuando México era distinto— conversando y escuchando a una persona querida que nos cuenta historias.

## EL EFECTO MATILDA

Claudia Rivera Marín<sup>2</sup>

*La plena igualdad de las mujeres sería la señal más segura de la civilización.*

STENDHAL

El 11 de febrero se conmemora el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, y el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer. Ambas fechas se entrelazan para poner de manifiesto la

desigualdad que existe para el género femenino, aunque en esta ocasión haré énfasis en el ámbito de las ciencias. Según datos de la UNESCO, menos del 30% de los investigadores en ciencia y tecnología son mujeres. Para incentivar su participación en los campos científicos, la UNESCO impulsa el Proyecto SAGA (STEM and gender advancement) con el que se apoya el diseño e implementación de políticas de ciencia, tecnología e innovación para favorecer la igualdad de género.

Si de por sí un 30% es un número bajo, consideremos también que muchas mujeres de ciencia reciben poco o nulo reconocimiento por su trabajo o incluso éste se atribuye injustamente a un hombre, situación que ha motivado la aparición de movimientos que pretenden rescatar y retribuir a las mujeres por sus valiosas contribuciones a la ciencia; tal es el caso de *#NoMoreMatildas*, causa impulsada por la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas de España (AMIT) con el objetivo de "recuperar referentes científicos para inspirar y fomentar la vocación científica en niñas y adolescentes". El nombre del movimiento se relaciona con Matilda Joslyn Gage, activista neoyorkina que fue pionera en señalar la desigualdad y falta de reconocimiento a las mujeres de ciencia. Si bien la agrupación inició actividades en Europa, su lucha se ha reproducido en otros países pues cada vez se toma mayor conciencia sobre la injusticia histórica sufrida por distintas mujeres que han quedado relegadas y sin el reconocimiento que merecen. Una de las propuestas de la AMIT es el lanzamiento de cuentos ilustrados llamados *La hipotética vida de* seguida del nombre de un científico (tal como Einstein, Fleming, Schrödinger), con

lo que se busca reflexionar en cómo habría sido la vida de estos científicos si hubieran sido mujeres.

Un claro ejemplo del efecto Matilda es el caso de Trotula de Salerno, médica italiana que hizo importantes contribuciones en el campo de la ginecología y que le fueron atribuidos a su esposo. Lo anterior podría considerarse como "normal" en el siglo XII, pero ya en el siglo XX tenemos el caso de la biofísica inglesa Rosalind Franklin, que hizo importantes aportaciones sobre las moléculas de ADN pero fueron hombres los que recibieron el Premio Nobel en 1962 a partir de su trabajo.

Movimientos como éste cobran especial relevancia, pues en pleno siglo XXI el IMCO (Instituto Mexicano para la Competitividad) menciona que en México tres de cada diez profesionistas STEM son mujeres y sólo un 12% son empleadoras (el acrónimo STEM, en inglés, se refiere a carreras en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas). La lucha por abatir la brecha de género en distintos ámbitos cada vez cobra más fuerza y el mundo de la ciencia no debe quedar relegado. El IMCO señala que esta brecha inicia desde la infancia, por lo que es indispensable impulsar la formación científica en las niñas para aumentar su participación y reconocimiento en el mundo de la ciencia y la investigación, así como romper con paradigmas y estereotipos sobre la capacidad de las mujeres para desempeñarse en estos ámbitos.

## PINTURAS DE CASTAS

Claudia Guerrero Sepúlveda<sup>3</sup>

La moderna idea de raza aparece en 1735 cuando Linneo publica "*Sistema natural, o los tres reinos de la naturaleza, se-*

*gún clases, órdenes, géneros y especies*”, donde define los contornos de alteridad de los *homo sapiens* al identificar sólo cuatro variedades: el negro (flemático y relajado), el blanco (sanguíneo y musculoso), el rojo (colérico y erecto) y el amarillo (melancólico y rígido).

Desde el descubrimiento de América y durante el periodo colonial las diversas razas que cohabitaron en la Nueva España dieron origen a estamentos sociales y raciales conocidos como castas; aún y cuando ya había habido una progresiva integración del mestizaje en la sociedad novohispana, no fue sino hasta el siglo XVIII cuando la tendencia clasificatoria de la Ilustración propició la aparición de las pinturas de castas en las que se representaron las series de al menos 16 combinaciones y, a pesar de que Morelos en noviembre de 1810 dispuso que “ya no se nombraran en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos”, las pinturas dejaron de producirse hasta el 17 de septiembre de 1822 cuando el Congreso prohibió la categorización de los ciudadanos por su origen en los registros parroquiales y en documentos públicos y privados.

Las imágenes representan parejas con origen distinto, y sus descendientes son nombrados de acuerdo a la casta de sus antecesores; algunas de ellas fueron enviadas a Europa con una intención educativa naturalista y para formar parte de colecciones de las élites monárquicas y eclesiásticas junto con otros objetos exóticos de flora, fauna, conchas, corales y animales disecados para su exhibición.

Los tres tipos de base —indio, negro, español— fueron combinados con la idea clasista desde el blanqueamiento al oscurecimiento; así, la primera, español con india, crea la mestiza que al unirse



con un español da la castiza y esta a su vez al unirse con español borra del todo la ascendencia indígena y podría ser considerado nuevamente como español; sin embargo, si se involucraba un afrodescendiente la descendencia nunca podría blanquearse. La fusión genética construyó el discurso de la moralidad ligada a rasgos físicos como el color de la piel, el rizado del cabello o el pliegue de los párpados, y la semántica de los caracteres corporales se incorporó al ascenso social.

La certeza de los colores de la piel se perdía al avanzar en las combinaciones subsecuentes y surgieron nombres de castas como el de “tente en el aire”, que se daba si un descendiente de español se unía con un “torna atrás”, ya que no

avanzaba ni retrocedía en el blanqueamiento o en el oscurecimiento, y otros más que denotaron la preocupación sobre las tonalidades de la piel al surgir tercerones, cuarterones o quinterones que cuantificaron la fracción de sangre europea.

Ante lo irreal de poder llevar las cuentas, los españoles aprovecharon esta situación y conservaron privilegios y aumentaron sus riquezas a costa de la explotación del trabajo de quienes consideraron inferiores. Este fenómeno, conocido como pigmentocracia, estuvo asociado a la estratificación de la colonización española en América y fue determinante en el racismo que actualmente padece nuestra sociedad con nuevas clasificaciones y estereotipos.

## **VIOLENCIA DE GÉNERO, DISCRIMINACIÓN ESTRUCTURAL**

Andrés Rosales Valdés<sup>4</sup>

Son muchas las tareas pendientes para que gran parte del género humano deje de estar en situación de vulnerabilidad; lamentablemente esto sucede frente a su misma especie, y los afectados son principalmente mujeres y niños. Gran parte de esas cuestiones se dan en el ámbito del trabajo, donde las mujeres, además de que ganan menos y tienen menos posibilidades de promoción, lo que podríamos denominar como violencia estructural, también sufren con comentarios y actitudes sexistas por parte de sus compañeros varones. El acoso laboral y el acoso sexual estarían en lo más alto de una escala que admite muchos grados intermedios de violencia, según lo afirma Santiago Lozano, periodista español especializado en temas de responsabilidad social y sostenibilidad.

La violencia laboral está constituida por incidentes en los que el personal sufre abusos, amenazas o ataques en circunstancias relacionadas con su trabajo, que ponen en peligro —directa o indirectamente— su seguridad, su bienestar o su salud. Según un reciente informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el análisis de las tendencias globales señala que los brotes de violencia que se producen en los lugares de trabajo de todo el mundo permiten concluir que este problema rebasa en efecto las fronteras de los países, los ámbitos de trabajo o cualquier categoría profesional.

Ante estas nuevas tendencias organizacionales en el mundo y en México, las empresas han puesto atención a indicadores como el de la calidad de vida de sus colaboradores, que se muestra

cuando la empresa crea internamente un ambiente de trabajo favorable, estimulante, seguro, creativo, no discriminatorio y/o participativo en el que todos sus miembros interactúan bajo bases justas de integridad y respeto que propician su desarrollo humano y profesional, lo que contribuye a que alcancen una mejor calidad de vida. A través de eso recibe beneficios como la eficiencia y la responsabilidad individual y colectiva; un balance de vida personal y laboral; el impacto positivo en la productividad, relaciones obrero-patronales y la percepción de la empresa como altamente humana y socialmente responsable.

Las empresas hoy en día se enfocan cada vez más en alinear su intervención social con el objetivo de su negocio, y esta también debe ser parte de la estrategia de las organizaciones con el fin de que esté reflejada en la Visión y se produzcan múltiples beneficios tangibles e intangibles tanto para la empresa que la realiza como para sus diferentes grupos de interés. En los últimos años del siglo XXI, con el fenómeno de la globalización, surgieron cambios y nuevas estrategias en las empresas y los mercados para competir a nivel internacional, y emergió también un nuevo paradigma que busca medir la sustentabilidad económica, social y ecológica, la nueva gestión de hacer negocio a través de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) que ha propiciado, entre otras, estrategias empresariales para mejorar la calidad de vida de las personas con quienes se relaciona la organización y a buscar formas de disminuir las situaciones de vulnerabilidad que se presentan en la vida laboral.

Así pues, a mayores exigencias en materia de desarrollo sostenible por parte de una organización, al implemen-

tar prácticas de RSE, se tiene un efecto positivo sobre su productividad, ya que existe una correlación positiva entre la interacción social de las organizaciones y su interacción financiera, es decir, implementar prácticas de RSE conduce a mejorar las condiciones de trabajo que garanticen la dignidad, la integridad física, psicológica y social, además de prevenir y sancionar todo acto de violencia laboral y fomentar comportamientos basados en la justicia, la tolerancia y el respeto como parte de la estrategia y cultura de la organización.

<sup>1</sup> LAURA ELENA PARRA (Torreón, Coahuila). Licenciada en Ciencias de la Educación, maestra en Desarrollo Humano con especialidad en orientación, maestra en Gestión sociocultural y en Psicoterapia Corporal. Catedrática universitaria desde 1984.

<sup>2</sup> CLAUDIA RIVERA MARÍN (Torreón, Coahuila). Graduada en la Ibero Torreón de la licenciatura en Relaciones Industriales y de la maestría en Administración y Alta Dirección. Docente por más de 25 años, actualmente es encargada de la Oficina de Acreditaciones en la Ibero Torreón.

<sup>3</sup> CLAUDIA GUERRERO SEPÚLVEDA (Torreón, Coahuila). Graduada en la Universidad Autónoma de Guadalajara de la licenciatura en Ingeniería Química y de las maestrías en Sistemas Planeación e Informática, en Educación y Desarrollo Docente, en Historia de la Sociedad Contemporánea, y Gestión Sociocultural de la Ibero Torreón.

<sup>4</sup> ANDRÉS ROSALES VALDÉS (Torreón, Coahuila). Doctor en Administración Estratégica. Fue Director General Educativo y Director de Administración y Finanzas; actual Director de Personal en Ibero Torreón. Coordina la Comisión de Campus Sustentable y el Observatorio de Salarios. Docente de licenciaturas y posgrados.

# Afortunada coincidencia con *Encuentros fortuitos*

Mariana Ramírez Estrada

Texto leído el 22 de noviembre de 2023 en la presentación de *Encuentros fortuitos* (UANL-Ibero Torreón, Monterrey, 2023) celebrada en la Galería de Arte Contemporáneo del Teatro Isauro Martínez de Torreón.

## Mariana Ramírez Estrada

Ciudad de México, 1973. Por 25 años se ha desarrollado ampliamente en el ámbito editorial, tanto en la región como en otras ciudades del país, realizando la reproducción y producción de libros y revistas de diversas temáticas, así como de variadas instituciones, organizaciones y autores independientes. Docente y promotora de actividades y estrategias de fomento a la lectura y la escritura dirigidas a todo tipo de públicos, entre las que desde 2016 coordina académicamente el Concurso Regional de Comprensión Lectora LEE-MOS, organizado por *El Siglo de Torreón*. A partir de 2017 desempeña su labor editorial y multidisciplinaria encabezando la consultoría Laboratorio Cultural. Es licenciada en Ciencias Humanas (Ibero Torreón) y diplomada en Producción Editorial (Conaculta).  
lablacultural@gmail.com

Hace alrededor de un mes (a finales de octubre de 2023) llegué poco después de las 10:30 al Café Literario organizado por el Teatro Isauro Martínez para entregar a varias de las asistentes algunos ejemplares de uno de los libros que recientemente edité, y del que en ese día habría un conversatorio. Pensé que probablemente el comentarista aún no iniciaba su exposición y notando la calma que indicaba lo contrario, me aproximé a la puerta con la idea de que, para cumplir mi objetivo, sólo lo distraería unos segundos.

Tuve la grata sorpresa de que el comentarista fuera Miguel Báez Durán, con quien por lo menos tenía una década sin contacto (lo perdimos durante su residencia en Canadá, a causa de un problema con mi cuenta de correo de Yahoo y también del voraz transcurso de la vida). Por supuesto me agradó saludarlo-interrumpirlo, y a la vez fue extraño, porque aunque hubiera deseado quedarme hasta el final de la sesión para platicar un momento, fue imposible, pues debía cubrir varias ocupaciones, entre ellas, terminar la puesta a punto del mencionado conversatorio.

Recibí un correo electrónico de Miguel, después una llamada, y fue cuando me invitó a compartir con él y con Jaime Muñoz, estimados amigos de muchos años, los comentarios acerca de *Encuentros fortuitos*. Considero que iniciar con la anécdota fue significativo, porque se relaciona con el hecho de encontrarse o, en este caso, de reencontrarse.

Las siete narraciones que integran *Encuentros fortuitos* contienen ambos elementos enunciados en su título.

Mi acercamiento inicial prescindió de antecedentes o detalles del libro. Pese a que Miguel y yo tuvimos una amena conversación acompañada de café y té, su obra no estuvo presente, sino muchos otros temas, o más bien un resumen de ellos, entendible en el caso de quienes han permanecido largo tiempo sin verse.

Y así continué leyendo, sin asomarme a la cuarta de forros. Esa lectura “en blanco” amplifica la sensación de asombro que en cada oportunidad busco vivir, quizá porque me recuerda a mi versión de lectora en la infancia.

Fui transitando por los cuentos y advirtiendo en ellos aspectos con el sello de Miguel: referencias a la escritura, a obras y autores, a películas





y directores, a ciudades canadienses y mexicanas. Todos los cuentos tienen epígrafes, detalle que aprecié (acorde con mi predilección por estas citas de recibimiento o rompehielo) y están dedicados a personas que en su mayoría conozco o conocí.

En lo que las historias cuentan noté que en el horizonte de todos los perso-

najes protagónicos hay dos visiones: soledad y obsesión. Quizá la primera conduce a la segunda o viceversa.

Una señal de la soledad, no únicamente en lo físico, sino en lo espiritual, es el vacío, la ausencia, la falta de aquello que se tuvo o bien de lo que no se ha tenido. Encontrarse de frente con esta condición es muy confrontador, y para

sobrellevarla se requiere el desarrollo de una obsesión. Enumero sin profundizar, pues lo que intento es compartir mi experiencia de lectura, sin analizar o llegar a un punto específico; esto cada lector tendrá la oportunidad de hacerlo:

### 1. “Misteriosa Mexicana Muerte”

Diane Dumas se obsesiona con lo diferente del idioma y la cultura, con huir del clima, y a la par, con distinguirse de las integrantes de su círculo mediante actos de caridad de los que luego alardeará. Rob, en su afán periodístico, se obsesiona con el caso de la muerte de Diane, pero de una manera relacionada con la forma y el contenido, con la escritura y la información.

### 2. “Al infierno”

En busca de alejar a su hijo de lo que considera negativo, una madre se obsesiona con ello y simultáneamente con la idea de que las creencias que han conducido su vida la conviertan en la encargada de censurar, pero como casi siempre sucede con aquellos que realizan esta tarea, sucumbe ante la tentación de la “doble moral”. El niño Rodriguito se aficiona a unos dibujos animados que alientan su fantasía infantil, pero no se obsesiona (creo que los niños no se obsesionan), sino tal vez hasta llegar a la etapa adulta, y en menor dosis, porque convierte su afición en vocación.

### 3. “Ceros a la izquierda”

Un escritor y un cronista deportivo, jóvenes amigos, buscan lo diferente en cuanto a cultura y nivel, diversión y experiencias, y al final acaban deseando desesperadamente lo mismo “envuelto en novedad”, para terminar siendo arrasados por Jo Anne, a la que consideraron literalmente un cero en todos

los sentidos, y quien finalmente sumó o, más bien, hizo la anotación decisiva para ganar el juego.

#### 4. “Muero por que no mueras”

Samantha es una ejecutiva, independiente y liberada, que ha huido de la cursilería del amor, pero casi sin sentirlo va obsesionándose con Francis, un hombre carismático y chantajista, con pose de deprimido, que probablemente en busca de reafirmar su masculinidad o simplemente de divertirse, se burla de ella y luego es burlado para siempre por la realidad que tanto afirmó necesitar.

#### 5. “Maestro en la metrópolis azul”

Mauricio McKenna se obsesiona por encontrar el sentido de su vida, a tem-

prana edad piensa haberlo localizado en la literatura, pero lo busca tanto que cae en el exceso de parecer sin ser, y cuando se da cuenta, dirige su obsesión hacia el que consiera su “maestro”, porque representa todo lo que él nunca será. Finalmente se rinde.

#### 6. “Love Thy Neighbour”

El habitante del departamento 12 del edificio marcado con el 3563 en la avenida Lorne se obsesiona —comprensiblemente— con lograr paz, silencio y privacidad, búsqueda que lo conduce a la total intolerancia hacia sus vecinos, la cual finalmente hace aflorar su latente misantropía, alimentada en siete años de “vecindad” y varios contratiempos detonadores que lo sitúan en la toma de decisiones extremas.

#### 7. “Encuentro fortuito”

Un hombre obsesionado con la posibilidad de encontrarse ante una joven mujer a la que considera bella, y con la que sí ha tenido la suficiente cercanía para enamorarse, mucho más como visión que como realidad, como una abstracción que como un ser tangible, debido a sus características personales, demasiado neutras y bien reconocidas, se autoimpone el impedimento para la búsqueda de algo más o decide no perseguir en su propósito porque implica el riesgo de romper el encanto.

Al crear las historias de los personajes de *Encuentros fortuitos* el autor es la azarosa mano del destino que los ha hecho coincidir, convocándonos a observarlos.



# María, la más mía

Juan Pablo Neyret

*Pienso también en esa compañera  
Que me esperaba, y que tal vez me espera.*  
JORGE LUIS BORGES / “LO PERDIDO”

*A Fabián O. Iriarte, en la amistad irrenunciable  
y el común amor por la traducción*

“**A** la realidad le gustan las simetrías”, escribió Borges. En su volumen *El arte del olvido* (título tomado de un soneto borgesiano), el teórico, crítico y docente Nicolás Rosa dejó (a)sentado que hoy “escribir sobre Borges es escribir con Borges”. Sombra terrible de la literatura que lo sucede en busca de un imposible parricidio, es cruel y es mucha la tentación de sumergirse en su universo textual y subordinar al mismo incluso a la destinataria de estas líneas, su mujer, María Kodama.

El cronista tratará de ceder lo menos posible, pero las casualidades que no existen indican que ambos murieron a la misma edad (86 años; Borges, nacido el 24 de agosto de 1899, el 14 de junio de 1986, y Kodama, 38 años menor, el 26 de marzo de 2023), en el mismo día de la semana (domingo) y ella, a un exacto siglo de la edición del primer libro de su pareja, el poemario *Fervor de Buenos Aires* (1923).

Hubo controversias acerca de la edad de María, la hija del químico japonés Yosaburo Kodama y María Antonia Schwaizer, de ascendencia suizo-alemana, inglesa y española. Según su acta de matrimonio con Jorge Francisco Isidoro Luis Borges, habría visto la luz en 1941.

Sin embargo, de acuerdo con su partida oficial, lo hizo cuatro años atrás, el 10 de marzo de 1937. No es de extrañar: según refirió Tomás Eloy Martínez, para quien la ficción es más propicia que los documentos históricos a fin de acceder a la verdad en la Argentina, en 1945 Evita mintió a conciencia su edad en el certificado de enlace con Juan Domingo Perón, a la vez que el General omitió un casamiento anterior y, sobre todo, su condición de hijo ilegítimo así como su linaje derivado del pueblo originario tehuelche, que le hubiera impedido ingresar al Ejército en el temprano 1911.

## Juan Pablo Neyret

Mar del Plata, Argentina, 1963. Periodista, escritor, crítico literario y docente. Doctor en Literatura Latinoamericana por The Pennsylvania State University (USA). Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha publicado capítulos de libros y artículos académicos y periodísticos en la Argentina, Chile, México, Estados Unidos de América, España, Alemania, Reino Unido y Dinamarca. Editó un libro de crónicas (*Cometas en el cielo*, Iberia Editorial, 2006) e incluyó textos en libros de autoría colectiva de narrativa y poesía. Es autor de la obra de teatro *El Apellido* para el ciclo Teatro X la Identidad (Abuelas de Plaza de Mayo). Ha sido colaborador de *Acequias* y editado en libro como ganador de un premio de ensayo por la Universidad Iberoamericana Torreón.  
neyretjuanpablo@gmail.com

Borges aprendió a hablar en inglés antes que en castellano. A Kodama, con exiguos cinco años, su profesora particular de la lengua sajona le hizo memorizar los “Two English Poems” (“Dos poemas ingleses”; mi traducción) de él, editados en su libro *El otro, el mismo*, de 1964 y que reúne su producción de tres décadas. El joven Georgie era, igual que el cronista, un enamoradizo consuetudinario, a tal punto que le dedicó esas páginas a Beatriz Bibiloni Webster de (sí: “de”) Bullrich.

El versículo final del segundo poema inglés juega una apuesta a perdedor que tantos tanto hemos practicado: “estoy tratando de sobornarte con incertidumbre, con peligro, con derrota” (nuevamente mi traducción). De este modo llegó la una al otro no menos que el uno a la otra a través del “divino / laberinto de los efectos y de las causas” (“Otro poema de los dones”) para definitivamente quedarse. (Cuando al cronista le preguntan qué es la literatura, invariablemente responde: “la vida”. Y, dijeran los españoles de España, quien no se ha enterado de esto “no se ha enterado de nada”).

### En otras palabras

No es improbable que la traducción sea la forma más amorosa de la lectura. Lo es también la crítica literaria, que buceando en la significancia más profunda de los signos se liga con la terapia psicoanalítica, con la tarea detectivesca, incluso con la criptografía (que lo diga, si no, Rodolfo Walsh, la aparición de cuyos restos seguimos reclamando). Amorosa y morosa, la traducción ha de detenerse en todo y cada detalle para transcribir los textos y que éstos devengan, nuevamente invocando a Borges, los otros, los mismos. Con el mismo desvelo que

los copistas previos a Gutenberg, quienes traducen/entregan sus pestañas a la incineración para redimir a los libros circulares de Alejandría no menos que a los de *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury.

En el diario *El País* de Madrid, José Pablo Criales tituló con elocuencia “Muerre la traductora María Kodama, viuda y albacea de Jorge Luis Borges”. Bien lo conoce el cronista, ni un título ni el orden de sus palabras han de ser inocentes en un buen periódico. Licenciada en Literatura por la Universidad de Buenos Aires, la traductora Kodama se especializó en letras anglosajona e islandesa, que volcó al castellano.

Borges publicó junto a María Esther Vázquez en 1966 el manual *Literaturas germánicas medievales*, que concluye precisamente con las obras en islandés, al cual él consideraba junto con el anglosajón una lengua madre. Borges y Kodama tradujeron en colaboración el “Gylfaginning” (“La alucinación de Gylfi”), primer libro de la “Edda Menor” —entendida Edda como una modalidad de la escritura nórdica medieval—, obra del poeta Snorri Sturluson, cuya edición asimismo prologaron y dieron a conocer en 1984. María colaboró con él en otros dos libros: *Breve antología anglosajona* (1978) y *Atlas* (también 1984), testimonio literario-fotográfico de sus viajes alrededor del mundo.

### La balada de María y Yoko

El cronista escribió en este mismo diario acerca de las semejanzas entre María Kodama y Yoko Ono. Ambas hijas de japoneses, por ende “exóticas” para la concepción de Occidente, talentosas, mujeres y parejas de dos genios: Jorge Luis Borges y John Lennon. Pionera del arte conceptual en la Londres de los 1960, Yoko no solamente fue la mujer de

su vida para el cantautor sino también, y ante todo, la persona en quien él halló la paz interior. Para la consideración popular, sin embargo, es quien “secuestró” a Lennon, la misma idea discriminatoria que circula acerca de la manipulación que Kodama habría hecho con Borges. Quienes sostienen esta concepción quizá no ven que a la vez que cuando las están atacando a ellas lo están haciendo con ellos al creerlos dos peles, más allá de y junto con que nadie puede habitar una cabeza o un corazón ajenos.

No sólo eso une a estas parejas: también su pasión rockera, evidente en Lennon y Yoko, casi desconocida en Borges —un gozante de The Beatles y The Rolling Stones— y María. Cada cumpleaños de Georgie, él y su mujer lo celebraban en su departamento de Maipú 994, 6° B, en Buenos Aires (que mi hermano mayor putativo Luis Alberto “Betto” Lecuna me llevó a visitar en 1982), escuchando a todo volumen Pink Floyd y, en particular, la ópera “The Wall”, “La pared” si hiciese falta traducción. Cabe agregar que el contacto de Borges con los Cuatro de Liverpool se remonta a principios de los 1960 y a Mar del Plata, cuando su amiga Victoria Ocampo trajo de Inglaterra uno de los primeros vinilos del grupo que llegaron a la Argentina, el LP “Please Please Me” (“Por favor, complaceme”), y lo hizo sonar en el tocadiscos de nuestra Villa Victoria. No por nada el propio Borges remató su emblemático y ya citado “Otro poema de los dones” agradeciendo “por la música, misteriosa forma del tiempo”.

### Dos días en la vida

El periodismo le ha otorgado al cronista demasiados dones, entre ellos el de compartir dos entrevistas con Kodama para *La Capital* en 1990, amén de que su pro-



pia curiosidad de joven impertinente ya le había permitido sostener una reunión inicial y tres extensas conversaciones con Borges.

El primer encuentro con María tuvo lugar en el Hotel Iruña o el Hotel Guerrero, esos establecimientos siameses que llevan a que uno no recuerde cuál era, pero sí que se trataba de un lento atardecer de invierno, que ella lucía un sacón oscuro bajo una luz tenue y que la pregunta clave fue qué había sentido ante la dedicatoria del poema “La luna” que le había hecho Borges. (Éste escribió dos textos homónimos. El primero, largo y farragoso. El segundo, de solamente cinco versos y un prodigio de concentración semántica, dedicado a ella.) Dijo entonces sonriendo: “Y... Es como el lado oscuro de la luna”, sin que el cronista supiera hasta mucho después que más allá de la referencia

astronómica María estaba aludiendo al disco cumbre de 1973 “Dark Side Of the Moon” de Pink Floyd. Quien escribe cree recordar que allí estaba también su profesora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Marta Villarino, y desde luego no importa si fue así o no.

La segunda y principal entrevista se desarrolló durante un desayuno de verano en el Hotel Costa Galana, entre café con leche (la bebida favorita de Borges) y medialunas dulces, con un ventanal que reflejaba el sol sobre el mar y, afuera, un calor criminal. La noche anterior Kodama había repasado su vida en Villa Victoria en diálogo con María Rosa Solsona y el cronista quiso profundizarla la mañana siguiente, encuentro que se logró de inmediato —mi Flaco Jefe lo sabrá recién ahora— porque el entonces Director de la Villa, el recordado marplatense escritor Juan Carlos

“Cachi” García Reig, le mintió a ella que este escriba era secretario de redacción de *La Capital*.

El cronista recuerda a María de cabello blanco, menuda, sonriente, pícara, cómplice hasta lo compinche, aceptando de inmediato el voseo y respondiendo a todas las preguntas, incluida una en especial. Una vez más, ante el apelativo habitual que se le asignaba, enfatizó que “nunca fui la secretaria de Borges” —con quien se trataban de usted, ella llamándolo por el apellido y él, por el nombre de pila— y soltó una frase que mostraba su orgullo por haber sido la elegida y terminó siendo el título de la nota: “Borges era un hombre muy codiciado”.

El cronista avanzó hasta el punto de preguntar: “¿Tuviste sexo con Borges? Quiero decir, sexo físico como les cabe a las parejas”. Ella volvió a sonreír y

dijo: “No te lo voy a contestar, pero no porque no quiera. No ahora. Un día lo voy a contar en un libro y ahí te vas a enterar”. El transcriptor de estas líneas sigue esperando el ya infinito regalo que no llegó a concretarse, el libro que tal vez más deseó leer y nunca fue escrito, quizá por Eros y Thánatos, porque el Amor y la Muerte caminan de la mano y puede que incluso 86 años no hayan resultado suficientes.

### La Eterna novela del Museo

Otro caluroso día de verano, por la tarde, en la casa de otra Directora del Centro Cultural Villa Victoria, Susana López Merino, urdiendo iniciativas como era habitual, ella dejó al cronista al borde del pasmo. Concretamente, le pidió que redactara el proyecto para un Museo Borges en Mar del Plata, del cual él sería Director. No sin vago horror sagrado lo hizo, firmó a la izquierda de la funcionaria y los papeles le fueron elevados al intendente entonces sí electo, Mario Roberto Russak. Susana poseía un contacto en su agenda que se mostraba irrevocable: María Kodama. Sin embargo, por ello mismo la idea no logró prosperar.

¿Qué ocurrió? Hoy opuestas por el vértice, anteriormente Villa Victoria y Villa Silvina, ésta la residencia marplatense de Silvina Ocampo, hermana de la directora de *Sur*, y su marido, Adolfo Bioy Casares —el mejor amigo de Borges—, estaban comunicadas en “L” por una manzana.

Cuando las familias Bioy-Ocampo y Borges-Kodama se distanciaron a causa de que el primero sostenía la teoría del “secuestro” de Borges por parte de su mujer, ella se negó terminantemente a que el Museo del cual este escribía iba a ser titular se situara, como estaba

previsto, en la segunda de las casonas, que había salido a la venta. No hubo López Merino que valiera para torcer su voluntad y el edificio finalmente fue comprado por Juan Carlos Ciancaglini, sobrino político del cineasta Leopoldo Torre Nilsson, para lo que en la actualidad es: la ampliación de su Mar del Plata Day School.

Aun así, fue un voto de inmensa confianza y otro hermoso regalo incesante la posibilidad de que el cronista tuviera a cargo un Museo consagrado al escritor del cual es devoto. No hubo ocasión para que quien esto escribe lo hablara directamente con María.

### La guardiana de los libros

Aquella noche de Villa con Solsona, Kodama concluyó leyendo dos cuentos suyos que el cronista no dudaría en calificar como casi perfectos. Sin embargo, aunque su pareja la animaba una y otra vez a publicar, ella se negó a hacerlo en vida de él, otra de sus demostraciones de pudor, respeto y amor. Recién en 2016 editó *Homenaje a Borges*, a treinta años de su partida, y, de hecho, se trata de una selección de conferencias dictadas por María sobre Jorge Luis en todo el mundo. En 2018, por fin, dio a conocer sus *Relatos*. En 2021 se publicó *María Kodama: Esclava de la libertad*, libro de memorias en diálogo con el periodista Mario Mactas; ella, hija de padres separados, consideraba acerca del matrimonio que “cuando me hablaban de esposas yo sólo conocía las que se les ponían a los presos. Desde los cinco años, en mi cabeza ya primaba el razonamiento: yo no quería casarme para ser una prisionera y menos tener hijos que me iban a absorber toda la vida, no quería generarme una esclavitud: quería ser libre. Mi madre me

decía que Borges podía ser mi abuelo y tenía razón. Por esa diferencia de edad era una adelantada”. En este 2023, finalmente, editó *La divisa punzó* con sus opiniones acerca de Juan Manuel de Rosas basadas en sus diálogos sobre él con Borges. A diferencia de su esposo, ella estimaba al caudillo y así lo hizo saber.

### Lugar común la muerte

En 1914 la familia compuesta por el escritor, traductor y docente Jorge Guillermo Borges, su mujer Leonor Acevedo y sus hijos Jorge Luis y Norah (Leonor Fanny, su nombre original), artista plástica, se trasladaron a Ginebra para que los adolescentes cursaran sus estudios secundarios en el Colegio de la capital suiza, al mismo tiempo que los retuvo en esa nación neutral el estallido de la Primera Guerra Mundial. Todos los doctorados posteriores de Borges fueron honorarios y por ello él se definía irónicamente como “un mero bachiller ginebrino”.

El 21 de septiembre de 1967, a sus 68 años, Borges, el agnóstico (agnóstico y anarquista, lo mismo que el cronista) se casó por iglesia con Elsa Astete Millán, de 57. La injerencia de doña Leonor terminó por disolver el vínculo pero nunca pudieron hacer la separación legal. Todavía inexistente el divorcio en la Argentina, el 26 de abril de 1986 él y María se casaron por poder vía Asunción del Paraguay, y aquí cae otro mito: fue Borges quien decidió el matrimonio, al saber de su leucemia, con el propósito de que Kodama fuese su heredera universal.

En tren de demoler mitos, tampoco fue una imposición de su mujer que Borges se marchara a morir en Ginebra. La adolescencia puede ser una edad dorada en la cual la vida está en flor y la mayor preocupación es reprobar un examen de

Historia o Matemática, en tanto las auténticas responsabilidades llegan con la adultez. Ya en su poema “Límites” había escrito sobre “el incesante Ródano, y el lago, / todo ese ayer sobre el cual hoy me inclino” y también en su cuento “El otro”, acerca de un encuentro entre el Borges joven y el anciano, el primero situado —nuevamente— a orillas del Ródano y el segundo, del río Charles que me fue dado conocer e inclinarme sobre él, y que divide Boston y Cambridge en Massachusetts, Estados Unidos de América. De hecho, en el último libro que publicó, *Los conjurados* (1985), encontramos el poema “Abramowicz”, que le dedica tan retrospectiva como prospectivamente a su mejor amigo, judeopolaco, en el Colegio de Ginebra.

El gentilicio correspondiente a Borges es “borgesiano”, según lo establece la principal revista del mundo dedicada a él, *Variaciones Borges*, hoy con sede en la University of Pittsburgh, USA, y anteriormente, cuando le fue concedido a quien escribe, en su faz académica, el don de publicar en ella en 2002, en

la Aarhus Universitet de Dinamarca, gracias a otro divino laberinto de efectos y de causas que lo unió con el eminente teórico y crítico argentino Noé Jitrik. Otro río fluyó allí: el asimismo incesante de Heráclito, el griego, que el cronista había analizado en principio para una revista de la carrera de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la UNMDP por invitación de su amiga y asimismo estudiante Miriam Destri. El escritor hace la salvedad que inicia este párrafo porque el incorrecto “borgiano” podría conducirnos al envenenamiento renacentista (Borgia) y borgeano, a la Revolución Sandinista nicaragüense (Borge).

Betto Lecuna, cuando los presentó en la calle Maipú porteña —la Maipú marplatense se le reserva con exclusividad a la Escuela Piloto—, le reveló a Borges a “un joven escritor de 18 años”. Georgie respondió “yo alguna vez tuve 18 años” pero el cronista jamás podrá decir “yo alguna vez fui Borges”, anécdota que se lee en “Borges y yo” de su libro —en rigor un pliego de cordel— *Cometas en el*

*cielo. Crónicas* (Torreón, México: Iberia Editorial, 2006). Y para ello no hay vida pasada ni futura que valga.

María Kodama eligió fallecer, afectada por un cáncer de mama, en el hotel Loi Suites de Buenos Aires. En un artículo de la agencia Infobae escrito por Belén Marinone, que el plural autor de estas líneas desea se asocie con la profesora de Literatura Hispanoamericana contemporánea Mónica Marinone, de nuestra Universidad pública, pueden leerse, y léanse aquí como un fin que no es sino otro principio, estas palabras de la mujer del más grande escritor argentino: “Es muy divertido porque él (Borges) me decía siempre que nosotros, seguramente, de todas las formas posibles después de la partida, la más lógica, con eso significa que ya no creía, era la reencarnación. Y que seguramente nosotros veníamos de varias reencarnaciones, entonces me decía que en la próxima nos íbamos a reencontrar”. Parafraseando a un rosarino del 63, allí van, parte del aire, allí van, en libertad.



A 50 años del golpe en Chile

# El hombre de las gafas enormes

Diego Muñoz Valenzuela

La primera vez que vi en persona a Salvador Allende fue en un mitin para las elecciones presidenciales de 1964, como candidato del FRAP (Frente de Acción Popular). Yo estaba feliz, instalado sobre los hombros de mi padre, observando a ese señor de lentes con marcos tan gruesos hablando desde una improvisada tribuna en los alrededores del Parque Forestal. Su discurso estaba lleno de pasión y aunque miraba de vez en cuando unas cuartillas invisibles, parecía que las palabras brotaban de su corazón, y no desde una reflexión cuidadosamente fabricada. Yo era un niño, incapaz de vislumbrar el significado completo de su discurso, pero sí pude advertir la contagiosa emoción que emanaba ese hombre entrañable. Describía un mundo nuevo, esbozado en sus sueños, mientras flameaban estandartes azules desde donde sonreía un sol pleno de ilusión.

Como yo era un niño, no sospechaba la importancia que el hombre de enormes anteojos iba a tener en mi vida, así como en la de millones de chilenos en los años venideros. Menos todavía podía adivinar los sentimientos que ahora me embargan ante la sola mención de su nombre, emociones que van intensificándose con el transcurso del tiempo. ¡Cuántas veces evité pensar en su apellido, aunque lo hubiese gritado mil veces, transmutado en consigna poderosa, aunque lo hubiese pintado en los muros de la ciudad, trasminado de lágrimas y risas! Para evitar el dolor, para enterrar ciertos sufrimientos, para vadear un terreno cenagoso, donde aguardan ciertas reflexiones con sabores amargos. Una sensación difusa, extraña, inasible; un sabor a hiel que visita la garganta. De alguna forma comprendo hoy, cuando escribo estas líneas, que he tratado de exorcizar su nombre, aunque parezca lo contrario. Y no ha sido por cobardía, ni por vergüenza, ni por neutralidad, ni oportunismo, ni conveniencia, sino porque intuyo que entraña una reflexión pendiente para mí, para todos nosotros. No estuvimos a la altura, no lo estamos ahora, mucho menos...

En 1969 lo vi muy de cerca por primera vez, cuando aún no se conwertía en el abanderado de la Unidad Popular. Fue en una magna fiesta organizada en su honor por el empresario Marcos Smirnow (dueño de los talleres gráficos homónimos). Smirnow, un hombre rico, comprometido, grandote, gozador de la vida y divertido, vivía en una enorme casa en el barrio Gran Avenida, en la época en que Santiago no estaba segregado

## Diego Muñoz Valenzuela

Constitución, Chile, 1956. Entre otros libros, ha publicado volúmenes de microrrelatos como *Angeles y verdugos*, *De monstruos y bellezas*, y *Las nuevas hadas, dos de ellos ilustrados: Microcuentos y Breviario mínimo*; libros de cuentos: *Nada ha terminado*, *Lugares secretos* y *Déjalo ser*; y novelas: *Todo el amor en sus ojos*, *Flores para un cyborg* y *Las criaturas del cyborg*. Ha sido incluido en antologías y muestras literarias publicadas en Chile, en México, China y otros países. Cuentos suyos han sido traducidos al croata, francés, italiano, inglés, chino y mapudungun. Distinguido en diversos certámenes literarios, entre ellos el Premio Consejo Nacional del Libro en 1994 y 1996. *Flores para un cyborg* fue publicado en España (2008); *Lugares secretos en Croacia* en 2009. En 2011 el autor fue seleccionado como uno de los “25 tesoros literarios a la espera de ser descubiertos” por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Su libro más reciente es *Universos imposibles, ciencia y minificción*; Ed. La tinta del silencio, México, 2023. [dmunoz@surlatina.cl](mailto:dmunoz@surlatina.cl)



por situación económica como ahora. Allí mantenía fudres gigantescos donde se maceraban los vinos de fabricación propia, rotulados como “Viña Concheturma”, un chiste de poca monta.

En esa mansión organizó un almuerzo al que invitó a unas trescientas personas muy influyentes: intelectuales, artistas, empresarios, políticos y a mí, que por entonces tenía la friolera de trece años. Fui con mis padres y descubrimos —con cierto horror— que mi nombre estaba asignado a una mesa diferente a la de ellos. Los tranquilicé diciéndoles que no se preocuparan por mí, que me las arreglaría de alguna forma.

Las mesas —había más de cien— tenían escritos los nombres de los comensales. El mío aparecía junto otros tres: Jorge Inostroza (autor de “Adiós al séptimo de línea”, que yo había leído recientemente con entusiasmo, auténtico *best seller* de la épica sobre la guerra de 1879 contra la confederación peruano-boliviana; de otra parte un reaccionario de tomo y lomo que nada tenía que hacer allí). El segundo era Donato Román Heitman, músico y compositor de temas para cine, autor de un clásico suficientemente potente para pasar a la historia: “Mi banderita chilena”. El tercero, Germán Becker, un hombre de las comunicaciones —hoy se diría *marketing* político— director de la arrasadora campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva, hombre de voz imponente y carcajada tremebunda. ¿Qué hacía yo allí? A pesar de las evidentes dificultades, logré barajarme bien y participa en la conversación, con mucho apoyo de estos tres personajes.

Salvador Allende apareció cuando estábamos terminando de almorzar, muy bien acompañado por una dama que no era su esposa. Fue ovacionado por los



presentes, almorzó en la mesa del anfitrión y luego desapareció discretamente para “dormir la siesta”. De hipócrita ni mojigato nada tenía el futuro compañero presidente.

En la campaña presidencial de 1970 escribí decenas de veces su apellido en las calles de Santiago, vestido con un mameluco impregnado de pintura de todos los colores del arco iris. Escribía Allende, pero en verdad pensaba en solidaridad, en amor, en libertad, en esperanzas, en justicia; poco en mí mismo, mucho en los demás. Yo trazaba enormes letras en el estilo del *pop-art* y mis camaradas, delirantes chascones

adolescentes, las iban rellenando con las brochas que sumergían en los tarros de pintura amarilla, verde, roja. Nuestra alma se quedaba allí, adherida a las paredes de Santiago. Pintábamos sueños, no consignas.

La segunda que lo vi fue cuando los escritores y artistas lo proclamaron su candidato a la presidencia. Mi padre oficiaba de presidente del comando y pronunció un bello discurso digno de la ocasión. Existe una fotografía donde Salvador Allende está estrechándole la mano a Diego Muñoz Espinoza y con la otra le está extrayendo el discurso del bolsillo de la chaqueta. Ahí pude

saludarlo, él me miro con la severidad de sus gafas enormes, y luego sonrió para decirme: “esperamos mucho de los jóvenes como tú, compañero Diego”.

El día en que Salvador Allende ganó las elecciones, el 4 de septiembre de 1970, la increíble noticia recorrió el país de punta a punta. El sueño hecho realidad, al cuarto intento, contra todas las probabilidades, las estadísticas y las encuestas; contra los poderes omnímodos, los internos y los foráneos. Derribado por una gripe brutal, estuve condenado a escuchar las noticias en la vieja radio a tubos que reposaba sobre el velador de mi padre. El corazón iba dándonos vuelcos con cada cómputo. Ocurría lo imposible. Aquello que demandaban los estudiantes en el París de mayo del 1968, estaba convirtiéndose en palpable materialidad: seamos realistas, exijamos lo imposible. Lloré de alegría junto a esa bendita radio que me traía las noticias de mis compañeros felices,

diseminados por el país, por el mundo. Con cierta sensación culposa, alentados por mi pujanza, mis padres salieron a celebrar, y aunque estuve solo esa noche, mientras los demás celebraban en las calles, jamás —en el resto de mi vida— he vuelto a sentirme tan acompañado.

Creo que no comprendimos, no entendimos sus sueños. Ninguno de nosotros. Todavía no lo hacemos. Quizás entendimos otra cosa, algo que se asemejaba al mundo que narra en sus palabras, pero que no era. Lo aplaudíamos y las palmas celebraban otra idea distinta, una que estaba al otro lado, *más allá de*, inalcanzable. La formidable distancia que a veces se da entre la racionalidad y las emociones. Tan lejos, tan cerca, Salvador Allende.

He escuchado a muchas personas referirse en términos condenatorios al suicidio de Allende: que habría podido organizarse un gobierno en el exilio, menos represión, dictadura más corta,

en fin, críticas miopes e injustas. Su suicidio fue el último acto de lucidez histórica, de entrega, de sacrificio por los demás. No tuvo sentido para él vivir la derrota de su proyecto político, porque no estaba derrotado, sólo interrumpido. La vía democrática al socialismo es posible, nos quiso transmitir; ahora es imposible, pero otras personas lo lograrán en el futuro.

Éramos demasiado débiles, crueles, mezquinos, desunidos, flojos, ingenuos, siniestros, serviles, egoístas, estúpidos para que fuera posible aquel sueño. Podemos aplicar esta misma frase en presente: somos... Eso es lo que me dolió ese día, lo que me sigue doliendo, cuando recuerdo el rostro del hombre con las gafas grandes, el hombre que tantos años encarnó las esperanzas más altas del ser humano. Y que lo sigue haciendo, más allá de la muerte, con esa voz tan querida que sigue sugiriéndome sueños maravillosos.



# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 93 de *Acequias* será el 15 de marzo de 2024.

**#TransformarParaTrascender**

# COMPROMETIDOS CON LA SOCIEDAD

**IBERO**  
TORREÓN

Pregunta por las fechas de nuestros exámenes de admisión  
Informes: T. 871 7051072 [admission@iberotorreon.mx](mailto:admission@iberotorreon.mx)



**IBERO** CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN